

# GENERACIÓN DE CONOCIMIENTOS, ORIENTACIONES METODOLÓGICAS Y FORMACIÓN DE COMUNICADORES: TRES ASUNTOS EN LA AGENDA DE LAS COMUNICACIONES DIGITALES

Claudia Benassini Félix<sup>1</sup>

## INTRODUCCIÓN.

La Quinta Bienal Iberoamericana de la Comunicación nos convoca en torno al “primer lustro de las comunicaciones digitales”. El título es sugerente; sin embargo, para que se haga justicia al conocimiento previo que fue necesario para llegar a este momento, es importante contextualizarlo en tres momentos anteriores. En otras palabras, el conocimiento previo se traduce en los avances pertinentes en materia de tecnología y electrónica que hicieron posible que hacia mitad de la década de 1950 comenzara a visualizarse una comunicación, si no digital todavía, sí diferente a la analógica. Un tipo de comunicación que desde ese momento se constituyó en un reto para la búsqueda de la rapidez y la eficacia, en el menor tiempo y con el menor número de errores posible.

En el terreno de la investigación de la comunicación, por el que estamos reunidos, el “primer lustro de las comunicaciones digitales” se convierte en una buena oportunidad para reflexionar a propósito de la llegada a este momento. Sin duda alguna, al menos una parte de las primeras teorías en la materia se basó en movimientos similares a los que impulsaron a la tecnología y a la electrónica. De hecho, los primeros modelos de la comunicación se orientaron a plasmar el proceso en términos de “la transmisión al destinatario de la mayor cantidad de información en el menor tiempo posible, con el menor ruido y la máxima eficacia”.

Pasaron muchos años antes de que se hablara de especificidades entre medios entonces “masivos”, de mediaciones entre fuente y receptor, así como de la “intención” o el “sentido” inherente al carácter del emisor y a la actividad del destinatario, presente desde la selección misma de los contenidos hasta la significación conferida al mensaje interpretado desde sus propios marcos de referencia. En suma, pasaron muchos años para hablar de una Teoría de la Comunicación. En ese momento, aunque con variantes, los esfuerzos de la corriente principal en el campo se dirigieron hacia la Teoría de la Información.

Y es también en ese momento donde se originan las primeras caracterizaciones de la “sociedad de la información”. Esto no es obra de la casualidad, sino del impulso que desde entonces se le confirió a la importancia del vocablo, en el contexto del final de la Segunda Guerra Mundial y los inicios de la Guerra Fría. De acuerdo con Armand Mattelart (2002:66),

En 1948, Norbert Wiener, padre de la cibernética, diagnostica la fuerza estructurante de la “información”: la sociedad del futuro se organizará sobre tal eje. Al sostener la tesis de que la circulación de la información es la condición necesaria para el ejercicio democrático, entrevé la posibilidad de una sociedad descentralizada, capaz de evitar que se repita la barbarie de la guerra recién concluida (“imposibilitar el retorno al mundo de Belsén e Hiroshima”, escribe), enfatizando así con una larga

---

<sup>1</sup> Profesora de Cátedra e Investigadora Asociada de la Cátedra de Investigación en Comunicación Estratégica y Cibercultura, en la que coordina el Observatorio de Medios. ITESM Campus Estado de México ([benassini@itesm.mx](mailto:benassini@itesm.mx), [claudia.benassini@gmail.com](mailto:claudia.benassini@gmail.com))

tradición de pensamiento que asoció la extensión de los canales de comunicación con el logro de la paz. Con todo, previene contra los riesgos de las desviaciones. El principal enemigo es la entropía, esto es, la tendencia de la naturaleza a destruir lo que está estructurado, favoreciendo la degradación biológica y el desorden social. “El caudal de información en un sistema es la medida de su grado de organización, siendo el uno el negativo del otro”. La información, las imágenes que las procesan y las redes que éstas tejen se alían en la lucha contra esta fuerza que impide la circulación pluridireccional. La información debe circular sin trabas. Por definición es incompatible con el embargo, la práctica del secreto, la desigualdad en el acceso y la conversión de todo lo que circula en mercancía. La persistencia de dichos factores implicará siempre un retroceso en el progreso humano.

En otro trabajo; Mattelart (2002<sup>a</sup>:54) se ocupa de contextualizar este momento, al que llama “la aparición de las máquinas informáticas” y al que caracteriza por la aparición de las primeras calculadoras, a cuyo progreso contribuyen tres grandes frentes:

...el desciframiento de la correspondencia estratégica del enemigo, las tablas de tiro para uso de la artillería antiaérea y la bomba atómica (proyecto Manhattan). Así es como, en 1939, Alan Turing es reclutado por el Intelligence Service para penetrar el secreto de las máquinas electromecánicas de encriptado *Enigma* puestas a punto por Alemania en el periodo de entreguerras. En Estados Unidos, Claude Elwood Shannon, investigador en los laboratorios Bell, también se interesa por las claves, mientras que el cibernético Norbert Wiener trabaja en el marco del proyecto balístico. Todos los proyectos norteamericanos dependen del programa de US National Defense Committee. El responsable es Vannevar Bush, quien a comienzos de los años treinta, ha puesto a punto el analizador diferencial, primer calculador analógico completo.

En consecuencia, no es casual que Norbert Wiener, padre de la cibernética –considerada por muchos como una de las fuentes de las comunicaciones digitales- estuviese inmerso en estos trabajos pioneros que le permitieron caracterizar lo que Mattelart denomina “la fuerza estructurante de la información”:

Una de las enseñanzas de mi obra es que cualquier organismo encuentra su coherencia para actuar cuando posee los medios que le permiten adquirir, utilizar, retener y transmitir la información. En una sociedad demasiado grande para el contacto directo entre sus miembros, tales medios son la prensa –libros, periódicos-, la radio, el sistema telefónico, telégrafos y correos, el teatro, el cine, la escuela y la iglesia... Por todas partes, sin embargo, sufrimos una triple restricción de los medios de comunicación: la supresión de los menos rentables; el hecho de que los medios se concentren entre las manos de una oligarquía muy limitada de gente millonaria, que expresa, como es obvio, las opiniones de su clase; por último, el hecho de que en la medida en que representan amplias vías hacia el poder político y personal, atraen a todos los ambiciosos en busca del poder. Este sistema que, por encima de cualquier otro, está llamado a contribuir al equilibrio social, se ha convertido directamente en patrimonio de quienes más se preocupan por este juego del dinero y del poder (Wiener en Mattelart, 2002:66)

Es a través de esta referencia que, junto con otros estudiosos del momento, Mattelart visualizó en Wiener una veta humanista que fue truncada por la Guerra Fría. El establecimiento de las diferencias con el entonces llamado “Bloque Socialista” dio inicio a la carrera armamentista, a la conquista del espacio y a la doctrina del “Fin de las Ideologías”, un discurso que justificaba el proyecto de expansión estadounidense y legitimaba la pervivencia del “excepcionalismo norteamericano”, doctrina acuñada por George Washington emitida antes del inicio de la expansión más allá de los Apalaches y hacia el sur de su territorio: la frontera con México<sup>2</sup>.

---

<sup>2</sup> En julio de 1976, en el contexto de la celebración del bicentenario de la Independencia de Estados Unidos, la revista *Plural*, entonces dirigida por Octavio Paz, publicó un artículo de Bell titulado “El fin del

Adicionalmente, en la doctrina del “Fin de las Ideologías” coinciden pensadores de origen tan diverso como el ex trostkista Daniel Bell, y Zbigniew Brzezinski, especialista en problemas del comunismo y posteriormente asesor del presidente James Carter. En el corazón de la propuesta subyacía el trascender las diferencias entre Oriente y Occidente a través de una nueva concepción de la historia que se pretendía quedara plasmada en los libros de texto. En pocas palabras, la evolución de las sociedades se mostraría a través de las eras Pre-industrial, en proceso de industrialización, Industrial y Post-Industrial, vía la “revolución tecnocrónica”<sup>3</sup>, término acuñado por Brzezinski, que se refería al fruto de la convergencia de la computadora, las telecomunicaciones y la televisión. Recorrer este camino tenía como telón de fondo a la sociedad de la información. Siguiendo a Mattelart (2002:66-67).

El propio concepto de “sociedad de la información” se convierte en el objeto de un desafío político: interviene en la construcción del discurso de los “fines”: fin de la ideología, fin de la política, fin de la lucha de clases, fin de la conciencia crítica de los intelectuales. Las conjeturas apuntan a que la sociedad posindustrial (también conocida como “sociedad de la información” o del “saber”) se basará en la “tecnología intelectual” y será dirigida por una comunidad científica carismática sin ideología. Así es como, después de haber escrito en 1960 *The End of Ideology*, el sociólogo Daniel Bell enlaza trece años más tarde, de forma espontánea, con *El advenimiento de la sociedad post-industrial*. Poco importa que esta última obra se presente como un ensayo prospectivo donde se propone un modelo ideal de sociedad del futuro; la voluntad política de confirmar a cualquier precio el fin de las ideologías contribuye a crear un efecto de realidad.

En este contexto llegamos a 1973, año en que se publicó la primera edición del libro *El advenimiento de la sociedad postindustrial* de Daniel Bell en el que ya desde la Introducción su autor (1991:12) caracterizaba el tipo de sociedad que visualizaba treinta años más tarde:

En este libro, he tomado la “sociedad industrial” como unidad inteligible de estudio. La sociedad industrial es un concepto que abarca experiencias de una docena de países diferentes y discurre a través de sistemas políticos de sociedades tan antagónicas como los Estados Unidos y la Unión Soviética. La sociedad industrial está organizada en torno al eje de la producción y la maquinaria, para la fabricación de bienes; en cambio, la sociedad preindustrial depende de las fuentes de trabajo naturales y de la extracción de los recursos primarios de la naturaleza. En su ritmo de vida y en su

---

excepcionalismo” norteamericano, que se orienta justamente hacia esta vertiente de actualizar el discurso que se venía construyendo desde dos siglos atrás.

<sup>3</sup> No se trata, en consecuencia, de que las ideologías hayan concluido. En *El advenimiento de la sociedad postindustrial*, Bell aludirá de nueva cuenta al tema aunque de manera tangencial, señalando que el agotamiento de las viejas ideologías conduce a anhelar otras nuevas. Escribí entonces, afirma, refiriéndose al texto que publicó en la mitad de la década de 1950: “De esta forma se encuentra, a finales de los años cincuenta, una cesura desconcertante. En Occidente, entre los intelectuales, se han agotado las viejas pasiones. Las nuevas generaciones, que no recuerdan nada significativo de esos viejos debates, ni tienen ninguna tradición segura en la que apoyarse, se encuentran a sí mismas buscando nuevas metas dentro de un marco político que ha rechazado, intelectualmente hablando, las viejas ideas apocalípticas y quiliásticas. En la búsqueda de una causa aparece una cólera profunda, desesperada, casi patética... una búsqueda inquieta de un nuevo radicalismo intelectual... La ironía... para quienes buscan “causas” reside en que los trabajadores, cuyos sufrimientos fueron otras veces la energía impulsadora del cambio social, se hallan más satisfechos en la sociedad que los intelectuales... El joven intelectual es infeliz porque el “camino intermedio” es para los de edad madura, no para él; carece de pasión y parece apagado... Las energías emocionales –y las necesidades– existen y la cuestión reside en cómo llegar a movilizarlas (Bell, 1991:53).

organización del trabajo, la sociedad industrial es el factor que define la estructura social –es decir, la economía, el sistema de empleo y el de estratificación- de la sociedad occidental moderna. La estructura social, como yo la defino, se distingue analíticamente de las otras dos dimensiones de la sociedad: la política y la cultural.

Por otra parte, Bell (1991:47) visualizaba a la evolución de la ciencia relacionada con su propuesta desde la perspectiva abierta tres décadas antes por los “padres fundadores” de las ciencias de la información.

Con el progreso de la ciencia, los problemas que siguieron no trataban con un pequeño número de variables interdependientes, sino con la ordenación de grandes números: el movimiento de las moléculas en mecánica estadística, el porcentaje de las expectativas de vida en tablas actuarias, la distribución de la herencia en la genética de la población. En las ciencias sociales, se convirtieron en los problemas del hombre “medio” –la distribución de la inteligencia- las tasas de movilidad social, etc. Son, según Warren Weaver, problemas de “complejidad desorganizada”, pero su solución fue posible en virtud de los notables avances en la teoría de la probabilidad y en las estadísticas que permitieron especificar los resultados en términos de probabilidad.

Una sociología cuyos problemas, en consecuencia (Bell, 1991:47), serían de una complejidad organizada

Los problemas sociológicos e intelectuales más importantes de la sociedad post industrial son, para continuar con la metáfora de Weaver, de una “complejidad organizada”: la dirección de los sistemas a gran escala, con un amplio número de variables en interacción, que tienen que ser coordinadas para llegar a resultados específicos. El que se disponga en la actualidad de las técnicas de dirección de esos sistemas representa un motivo de orgullo para los modernos especialistas en teoría de sistemas (Bell, 1991:47).

¿Por qué llamarle en ese momento sociedad post-industrial y no sociedad de la información? Porque Bell (1991:57) reconocía en ello la influencia de los sociólogos con quienes convivió en la época en la que construyó su abstracción:

Se me ha preguntado por qué he denominado a ese concepto especulativo sociedad “post-industrial”, en vez de sociedad de conocimiento, sociedad profesional, términos todos ellos que describen bastante bien alguno de los aspectos sobresalientes de la sociedad que está emergiendo. Por entonces, estaba influido indudablemente por Ralf Dahrendorf, quien en su obra *Class and Class Conflict in an Industrial Society* (1959) había hablado de una sociedad “post-capitalista”, y por W.W. Rostov, que en su *Stage of Economic Growth* se había referido a una economía de “post-madurez”. El término significaba entonces –y todavía hoy- que la sociedad occidental se halla a mitad de camino de un amplio cambio histórico en el que las viejas relaciones sociales (que se asentaban sobre la propiedad), las estructuras de poder existentes (centradas sobre las élites reducidas) y la cultura burguesa (basada en las nociones de represión y renuncia a la gratificación) se estaban desgastando rápidamente. Las fuentes del cataclismo son científicas y tecnológicas. Pero son también culturales, puesto que la cultura, en mi opinión, ha obtenido autonomía en la sociedad occidental. No está completamente claro a qué se asemejarán esas nuevas formas sociales. No es probable que consigan la unidad del sistema económico y la estructura del carácter característica de la civilización capitalista desde mediados del siglo XVIII a mediados del XX. El prefijo *post* indicaba, así, que estamos viviendo en una época intersticial.

Como también reconocía los inconvenientes de la “sociedad tecnotrónica” de Brzezinski (Bell, 1991:59).

Zbigniew Brzezinski opina que ha acertado en la diana del futuro con su neologismo la sociedad “tecnocrónica”: “una sociedad conformada cultural, psicológica, social y económicamente por el impacto de la tecnología y la electrónica, en especial en el área de los computadores y las comunicaciones”. Pero la formulación tiene dos inconvenientes. En primer lugar, el neologismo de Brzezinski desvía el foco del cambio desde el conocimiento teórico hacia las aplicaciones prácticas de la tecnología, aunque en su exposición remite a muchos tipos de conocimiento, tanto puro como, desde la biología molecular a la economía, que son de importancia decisiva en la sociedad. En segundo lugar, la idea de la naturaleza “conformadora” o la primacía de los factores “tecnocrónicos” implica un determinismo tecnológico que se desmiente por la subordinación del sistema económico al político. No creo que la estructura social “determine” otros aspectos de la sociedad, sino más bien que los cambios en la estructura social (que cabe predecir) plantean problemas gerenciales o decisiones políticas en el sistema político (cuyas respuestas son mucho menos previsibles) y, como he indicado, creo que la autonomía actual de la cultura genera cambios en los estilos y valores de la vida que no derivan de los cambios en la misma estructura social.

Un tipo de sociedad cuya emergencia, en suma, siguiendo de nueva cuenta a Bell (1991:64), pone en cuestión la distribución de la riqueza, el poder y el estatus, temas centrales en cualquier sociedad:

Ahora la riqueza, el poder y el estatus *no* son dimensiones de clase, sino valores solicitados y conseguidos *por* las clases. Quienes crean las clases en una sociedad son los ejes fundamentales de la estratificación. Los dos ejes principales de la estratificación en la sociedad occidental son la propiedad y el conocimiento. A lo largo de ambos funciona un sistema político que los controla cada vez más y hace surgir élites temporales (en el sentido de que no hay necesariamente continuidad de poder de un grupo social específico por medio de los cargos, como sí la había de una familia o una clase a través de la propiedad y las ventajas diferenciadas por la pertenencia a una meritocracia.

Unos años antes de que Daniel Bell diera a conocer su noción de sociedad de la información, Marshall Mc Luhan inició la de *aldea global*. Su punto de partida es *La Galaxia Gutenberg*, cuya primera edición vio la luz en 1962. En este libro intentó explicar por qué la cultura de la imprenta confiere al hombre un lenguaje de pensamiento que lo deja desprevenido para enfrentarse con el lenguaje de su propia tecnología electromagnética (Mc Luhan, 1985:44-45).

Ahora podemos vivir no sólo anfibiamente en mundos separados y distintos, sino plural, simultáneamente, en muchos mundos y culturas. No estamos ya más sometidos a una cultura –a una proporción única de nuestros sentidos- que lo estamos a un solo libro, a un lenguaje, a una tecnología- Culturalmente, nuestra necesidad es la misma que la del científico que trata de conocer el desajuste de sus instrumentos de investigación con objeto de corregirlo. Compartimentar el potencial humano en culturas únicas será pronto tan absurdo como ha llegado a serlo la especialización en temas y disciplinas. No es probable que nuestra era sea más obsesiva que cualquier otra, pero su sensibilidad le ha dado una conciencia, de su condición y de su misma obsesión, mucho mas clara que la de otras épocas.

Una idea que más adelante retomaría en *Mc Luhan, caliente & frío* (1973:192).

Ante nosotros tenemos dos objetos enteramente discordantes; una máscara de los mares del Sur, representativa de una cultura primitiva y prealfabética, y un televisor, símbolo del hombre posalfabetizado y electrónico. Entre ambos extremos se extiende la Galaxia Gutenberg, o sea, cinco siglos de imprenta, culminación de un milenio de alfabetos fonéticos. Existen, sin embargo, muy interesantes analogías entre esta máscara y el televisor que se halla en otro extremo. La máscara es una talla y la imagen de TV creo que, también, lo es... ya que exige cierta complementación por parte

de todos nuestros sentidos. La máscara, a su vez, proviene de un mundo en que todos los sentidos actuaban simultáneamente.

Su punto de partida fue la creación de los nuevos lenguajes, actividad que propia de los entonces nuevos medios de comunicación. En 1968 escribió en *Guerra y paz en la aldea global*:

La radio y la TV no son “ayudas audiovisuales” para realizar o divulgar anteriores formas de experiencia. Son nuevos lenguajes. Debemos dominar primero y luego enseñar estos nuevos lenguajes en todas sus mínimas particularidades y riquezas. Disponemos así en una escala sin precedentes de los recursos de comparación y contraste. Podemos comparar los cambios artísticos que experimenta la misma obra de teatro o novela o poema o relato periodístico según va pasando por la forma cinematográfica, la escena, la radio y la TV. Podemos señalar estas cualidades precisas de cada medio como compararíamos los diversos grados de eficacia de un pensamiento en griego, francés, inglés. Esto es lo que los jóvenes están haciendo todos los días, de cualquier modo, sin ayuda alguna, fuera del aula. Y que atrapa su atención automáticamente de una manera tal como jamás lo pudo lograr aquella (Mc Luhan, 1969b:133).

Un año más tarde complementó esta idea en *Contraexplosión* (Mc Luhan, 1969b:236–237).

Hoy empezamos a darnos cuenta de que los nuevos medios no son simplemente una gimnasia mecánica para crear mundos de ilusión, sino nuevos lenguajes con un nuevo y único poder de expresión. Históricamente, los recursos del idioma inglés han sido configurados y expresados en formas constantemente nuevas y cambiantes. La imprenta cambió no sólo el volumen de la escritura sino también el carácter del lenguaje y las relaciones entre el autor y el público. La radio, el cine y la televisión llevaron al idioma inglés escrito hacia la espontaneidad y la libertad del idioma hablado. Nos ayudaron a recuperar la intensa conciencia del lenguaje social y del gesto corporal. Si estos “medios de comunicación de masas” nos sirvieran solamente para debilitar o corromper niveles anteriormente alcanzados de la cultura verbal y de la imagen, no sería porque haya en ellas nada inherentemente malo. Sería porque no hemos podido dominarlas como nuevos lenguajes para integrarlas en la herencia cultural global.

Dicho brevemente, y esperando hacerle justicia, en diversas obras Mc Luhan destacó la importancia de conocer los nuevos lenguajes desarrollados por los medios de comunicación. Conocerlos en sus especificidades y en los consecuentes cambios que sufre la adaptación de una obra en uno u otro medio. Conocer sus lenguajes para después enseñarlos, para utilizarlos y aprovecharlos en todas sus potencialidades. Conocerlos para integrarlos a la herencia cultural global que tuvo sus inicios en la década de 1920, con el inicio de la cultura tribal (Mc Luhan, 1969b:141–142).

La radio “encendió” al negro norteamericano en los años 20, creando una cultura tribal totalmente nueva para el único país en el mundo basado en la teoría alfabética y formado por ella. La política, la educación y los negocios norteamericanos son el mayor monumento al poder civilizador y especializante de la palabra impresa. Por tal razón, la imagen de la identidad norteamericana resultante de este compromiso con la cultura visual y alfabética, es golpeada naturalmente con más fuerza por la tecnología eléctrica corriente. Pues las estructuras electrónicas actuales, tanto en sí mismas como en sus extensos efectos psíquicos y sociales, son antitéticas a ese tipo de cultura. Cuando la información proviene en forma simultánea e inmediata de todas direcciones, la cultura es auditiva y tribal, indiferente al pasado y sus conceptos. De aquí la pavorosa confusión que reina por igual en los negocios, la política y la educación norteamericanos.

Hasta aquí lo que se refiere a los lenguajes desarrollados por los medios y al papel de estos últimos en la conformación de una cultura tribal que gradualmente se fue diversificando y enfrentando el cúmulo creciente de información producto del impulso eléctrico. El riesgo de no incorporar los lenguajes de los medios a la cultura global estaba presente en la importancia conferida al acontecimiento reciente –por sus características de inmediatez y simultaneidad-, en detrimento del pasado y sus conceptos.

Consideremos ahora la *aldea global*, término que aparece por primera vez en *La Galaxia Gutenberg* (Mc Luhan, 1985:45):

Sin embargo, nuestra fascinación por lo inconsciente, personal y colectivo, en todas sus fases, y todas las formas de la conciencia primitiva, comenzó en el siglo XVIII, con la primera revulsión violenta contra la cultura de la imprenta y de la industria mecánica. Lo que comenzó como una “reacción romántica” hacia la integración orgánica puede o no haber acelerado el descubrimiento de las ondas electromagnéticas. Pero es cierto que los descubrimientos electromagnéticos han hecho resucitar el “campo” simultáneo en todos los asuntos humanos, de modo que la familia humana vive hoy en las condiciones de “aldea global”. Vivimos en un constreñido espacio único, en el que resuenan los tambores de la tribu. Por ello, la preocupación actual por lo “primitivo” es tan banal como la preocupación del siglo XIX por el progreso, y tan ajena a nuestros problemas.

En 1967, Mc Luhan escribió en *El medio es el mensaje*, dicho sea de paso, uno de sus libros más consultados sobre el tema, una idea que desarrollaría más adelante en otros escritos y que complementaría los previos relacionados con el tema y con los cambios en la cultura tribal arriba mencionados.

El nuestro es un mundo flamante de repentinidad. El “tiempo” ha cesado, el “espacio” se ha esfumado. Ahora vivimos en una aldea *global*, un suceder simultáneo. Hemos vuelto al espacio acústico. Hemos comenzado a reestructurar el sentimiento primordial, las emociones tribales de las cuales nos divorciaron varios años de analfabetismo (Mc Luhan, 1969a :63)

No obstante, es en *Contraexplosión* donde presenta la caracterización más acabada de la aldea global (Mc Luhan, 1969b:41<sup>4</sup>):

La **velocidad** con que se mueve la información en la **aldea global** significa que cada **acción humana** o acontecimiento **compromete a todos** los habitantes en **cada una** de sus consecuencias. La **nueva adaptación** humana al medio en función de la aldea global contraída debe considerar el nuevo factor de compromiso total de cada uno de nosotros en las **vidas** y acciones de **todos**. En la **era de la electricidad** y la **automación**, el globo se convierte en una comunidad de **continuo aprendizaje**; un solo claustro en el que **todos y cada uno**, sin diferencias de edad, están **comprometidos en un aprendizaje de vida**

Cuatro años más tarde, en *McLuhan caliente & frío* (1973:204), ampliará estas reflexiones sobre la velocidad con la que viaja la información, a la vez que completa su construcción sobre la aldea global, en el sentido del papel que juega la información en la construcción de la misma.

El desplazamiento de la información a una velocidad próxima a la de la luz se ha convertido, con mucho, en la mayor industria mundial. Y el consumo de dicha información ha llegado a ser, en consecuencia, la más importante operación consumidora del mundo. El globo terráqueo se ha

---

<sup>4</sup> Las **negritas** corresponden al texto original en español.

convertido, por una parte, en una comunidad instruida y, por otra, debido a la estrechez de las interrelaciones, en una diminuta aldea. Las pautas de los grupos humanos basadas en medios más lentos han llegado a ser, de la noche a la mañana, inapropiadas y obsoletas y se yerguen como amenazas contra el sentido común y una vida estable. En tales circunstancias, la comprensión de los medios necesariamente implica la captación de sus *efectos*. Los objetivos de los nuevos medios han sido fatalmente fijados según parámetros y marcos propios de medios más antiguos. En todos los análisis de medios se han aplicado parámetros correspondientes a medios anteriores... sobre todo, los del discurso y la imprenta.

Para finalizar con este recorrido por la década de 1960, cabe añadir que de manera entonces cuasi paralela a estas líneas de pensamiento se inicia el proyecto ARPANET, cuyos antecedentes, según Manuel Castells (2003:26) datan de 1962, con la fundación de la Oficina de Técnicas de Procesamiento de Información (IPTO) cuya función era estimular la investigación en el campo de la informática interactiva. Tres décadas más tarde, estas primeras realizaciones –junto con otras de interconexión informática y el desarrollo de los correspondientes protocolos- dieron como resultado Internet, que a través de la *world wide web* pronto abarcó a todo el planeta<sup>5</sup>.

En suma, 1995 es el momento en que confluyen las primeras teorizaciones sobre la sociedad de la información, la aldea global –ambas con su visualización de las comunicaciones digitales- e Internet. Cinco años antes de que finalice el siglo XX, periodo en el que se inician los primeros trabajos sobre un tema cuyos antecedentes datan de cincuenta años atrás. Dicho de otro modo, entre 1995 y 2000 se sientan las bases para la generación de los primeros conocimientos sobre las comunicaciones digitales. como producto del debate, los diálogos entre “padres fundadores” con sus discípulos reales o seguidores de su pensamiento –incluidos los críticos- vertidos en construcciones teóricas que pretenden encarar el reto epistemológico de romper con el sentido común y el ensayismo en la búsqueda de un conocimiento cabal sobre los crecientes fenómenos producto de las comunicaciones digitales.

Dicho de otro modo, entre 1995 y 2000 se sientan las bases para que en este momento se consoliden la investigación y el conocimiento sobre las comunicaciones digitales. Durante esos primeros cinco años, muchos de nosotros pasamos por el proceso de domesticación<sup>6</sup> de las entonces “nuevas tecnologías” y las incorporamos gradualmente a nuestras diversas actividades cotidianas. En ese lapso comenzaron también a formarse los jóvenes investigadores que se familiarizaron con las novedades más rápidamente que quienes

---

<sup>5</sup> Para una descripción más detallada al respecto véase Castells, 2003:25-56).

<sup>6</sup> Roger Silverstone (1996:168) caracteriza este movimiento de la siguiente manera: “La domesticación, quizás en sentido literal, implica hacer entrar en casa objetos traídos de un ámbito agreste: de los espacios públicos, de las tiendas, de las galerías, de los ambientes de trabajo; de las fábricas, las granjas y las canteras. El tránsito, que también es un traslado, de objetos a través de la frontera que separa el espacio público del espacio privado es un aspecto esencial de lo que yo entiendo por domesticación. En virtud de la domesticación existe la posibilidad potencial de formar y transformar objetos y sentidos. Pero algunos objetos, algunas tecnologías y algunos sentidos son menos domesticables que otros. Hasta que cruzan esa frontera y hasta que surge la decisión de apropiarse de ellos, todos esos objetos, esas tecnologías y esos sentidos se hallan en un estado de alienación. Algunos de nosotros podemos tener más recursos para esta tarea que otros: más paciencia, más dinero, más habilidad. Y no siempre salimos indemnes del esfuerzo. Sin embargo, el punto final de todo trabajo de producción y reproducción social es esa transición entre la esfera privada y la esfera pública”.

convivimos con la máquina de escribir mecánica y la televisión de bulbos, pero que también deben incorporar estas realidades como “nuevas tecnologías” en su momento. Cinco años de acceso creciente a Internet, la telefonía móvil, la *palm*, que ha pasado por diversas actualizaciones, y la naturalización del *walkman* y el *discman*, primeras manifestaciones de la actual revolución de las comunicaciones.

Ésta es la dimensión en la que yo contextualizo este “Primer Lustró de las Comunicaciones Digitales”. Un momento para la reflexión teórico-metodológica que debe traducirse en la puesta al día de conceptos, categorías y nociones de las que nos hemos apropiado sin un análisis previo, así como en la pertinencia de utilizar los métodos y técnicas de investigación tradicionales en la generación de conocimientos sobre comunicaciones digitales. Un espacio para debatir los rumbos de la profesión y, en consecuencia, enfrentar el reto de formar comunicadores digitales. A estos tres ámbitos dedicaré el resto de este trabajo.

## I. LA CONSTRUCCIÓN DE LOS PARADIGMAS DE LAS SOCIEDADES DIGITALES.

### 1. La puesta al día de ¿conceptos, categorías o nociones?

#### a) Sociedad de la Información<sup>7</sup>.

Reconocemos que la referencia de la construcción de Bell de “sociedad de la información” es un tanto extensa, aunque necesaria. Necesaria porque ha sido inevitable recurrir a los orígenes de dicha construcción para reflexionar sobre sus alusiones actuales, no sin antes volver nuevamente a su autor (Bell, 1991:12-13), quien reconoce que se trata de una abstracción:

La tesis propuesta en este libro es la de que en los próximos treinta o cincuenta años veremos la emergencia de lo que he llamado la “sociedad post-industrial”. Tal como se indica, ésta representa primeramente un cambio en la estructura social, y sus consecuencias variarán según las diferentes consideraciones políticas y culturales de las sociedades. Sin embargo tal forma social será un factor sobresaliente del siglo XXI en la estructura social de los Estados Unidos, Japón, la Unión Soviética y Europa Occidental. El concepto “sociedad post-industrial” se encuentra en el nivel de la abstracción.

En este sentido, y en tanto noción, la construcción de Bell resulta por demás ambigua. Ciertamente, visualizaba el papel que adquirirían el conocimiento, el acceso creciente a la educación superior y el tratamiento de la información. Sin embargo, en la medida en que la propuesta fue construida todavía en el contexto de la sociedad de la comunicación, es decir, en plena preeminencia de los medios todavía “masivos” de comunicación, todavía no había claridad en el papel que jugarían las llamadas “nuevas tecnologías” en la construcción de esta sociedad. A mediados de la década de 1980, cuando éstas estaban en su momento de despegue, Bell publicó el artículo titulado “La revolución tecnológica de las comunicaciones y sus consecuencias”, en el que reflexionó sobre la rapidez con que se estaban produciendo los cambios en la cuarta revolución<sup>8</sup> -justamente la de las nuevas tecnologías- en el contexto de la entonces naciente sociedad de la información.

---

<sup>7</sup> Una primera caracterización al respecto puede encontrarse en Benassini, 2003.

<sup>8</sup> La cuarta después de la palabra, la imprenta y los medios electrónicos de comunicación: radio y televisión.

Consideremos ahora algunas derivaciones de la propuesta inicial<sup>9</sup>. Por ejemplo, Bernard Miede (1996:100) reconoce que

Según Bell, en su razón misma del progreso técnico, las actividades de tratamiento de la información son inducidas a reemplazar las actividades industriales de manipulación de la materia que el siglo pasado había tomado el lugar de las actividades agrícolas. El avance de la industria se haría cuando la información sustituya (de ahí la importancia de la investigación y de su relación con las tareas de concepción de los productos) a la producción “pesada”. Las consecuencias generarían que el valor saber sustituyera al valor-trabajo, y que ocurrieran profundos cambios en la composición de las clases sociales, con el incremento de una clase media asalariada y provista con un alto nivel de formación.

A la construcción teórica de Bell Paquete Barreiros y Leitao (2002:100-101) añaden el papel de la información en la construcción de nuevos modelos de organización social, así como en el papel de Internet en la consecución tanto del modelo de sociedad como de la “ciberdemocracia”:

Debido al rápido desarrollo de las tecnologías de la información y la comunicación, y del crecimiento de la globalización en el mercado, la consolidación de la sociedad de la información aparece como un factor estratégico para la construcción de nuevos modelos de organización social. Así pues la información asume una crucial importancia, como factor capaz de estructurar un conjunto plural, de dominios sociales, culturales, económicos y políticos. Dentro de este marco, a modo de infraestructura mundial de información y comunicación, y como símbolo y emblema de lo que llamamos sociedad de la información, Internet desempeña un papel vital en lo que se refiere a la implantación de dicha sociedad, y la consecución de la llamada “democracia electrónica” o “ciberdemocracia”.

Adicionalmente, los autores (2002:101-102) aluden a los tres elementos que confluyen en la era tecnotrónica de Brzezinski, sin que aludan a este autor, aunque los mencionan como aspectos para el desarrollo y funcionamiento de la sociedad de la información. De nueva cuenta Internet es el medio en el que centran su referencia, amén de que confieren actividad a los usuarios que acceden a la red.

La sociedad de la información basa su desarrollo y funcionamiento en tres aspectos fundamentales: las tecnologías de la información, el sector audiovisual y las telecomunicaciones. No obstante, dentro de este marco realista o fantástico, Internet es realmente la estructura emblemática de la sociedad de la información y del mundo globalizado. Internet, la Red, es el paradigma de una sociedad reticular, a la vez que el instrumento capaz de conseguir su implantación, y a través de su soporte electrónico se nos presenta como la reinención de la sociedad. En una sociedad electrónica reticular, lo que define la condición y la calidad de la ciudadanía no es la relación con un territorio o país. Pero, a fin de acceder a esta sociedad reticular y disfrutar de ella, son necesarias infraestructuras físicas, técnicas, tecnológicas y financieras. Por otro lado, más allá de esas condiciones previas, posiblemente satisfechas a través de planes nacionales, también son necesarias otras aptitudes individuales, como la predisposición psicológica, cultural y social. Sólo con ellas es posible acceder a esa “ciudad virtual” y hacer buen uso de estas herramientas. Por buen uso entiendo garantizar su rentabilidad y, en fin, servirse de la información como materia prima y como vía de desarrollo.

---

<sup>9</sup> Desde luego, la selección de autores es por demás arbitraria, toda vez que no necesariamente se han seleccionado los más representativos. Como criterio metodológico habrá que añadir que la selección se presenta no necesariamente siguiendo el orden cronológico en el que se comenzaron a difundir estas caracterizaciones. Más bien se trata, en su caso, de ir las completando.

Siguiendo esta caracterización, Juan Vidal Beneyto (2002:21) parte de la sociedad de la comunicación, cuyo eje central son los medios –particularmente la televisión-, en la que muchos autores –entre otros a parte de los que él recurre- daban por hecho la pasividad del sujeto<sup>10</sup>. Para Vidal Beneyto, en la sociedad de la información gran parte del proceso se centra en la computadora sin que necesariamente se produzca la ansiada “actividad del receptor”, debido en parte a la rigidez de los códigos para acceder al modo de inteligibilidad previamente concebido. Dicho brevemente, con respecto al receptor, este autor tiene una posición diversa a la de Paquete, Barreiros y Leitao.

La sociedad de la información tiene su origen en la informatización de gran número de procesos y prácticas en el mundo industrial de servicios y con carácter más general económico y social. Su estructura dinámica es antónima de la sociedad de la comunicación. Si en ésta el centro emisor es activo y creador y el receptor es átono y pasivo, en la sociedad de la información se sitúa en el polo receptivo –el ordenador-y la pasividad es propia del polo emisor que sólo se moviliza a petición de los usuarios. Sin embargo, la capacidad activadora y creativa del receptor está condicionada, codificada por mecanismos movilizadores –los lógicos- que constituyen procedimientos operativos que sin clausurar su libertad de movimientos someten sus posibilidades de interacción y de interconexión a protocolos formalizados y rígidos. De modo que si en la sociedad de la comunicación el principio de la redundancia desemboca en el ideal del programa único, en la sociedad de la información el principio de los estereotipos operativos deduce el ideal de una estructura mundial de flujos informativos, sin mediadores ni perturbaciones, a una estructura de terminales que excluye de las posibilidades creadoras del usuario todo lo que no responda a la apropiación literal del único modo de inteligibilidad previsto. Este uso prescrito reconoce la libre interconexión general que prometía la era informática a una interacción lineal y pautada que elimina de su universo todo lo que no pase por el interfaz operativo hombre-máquina/máquina-hombre. Es decir, mucho.

Por su parte, para José Manuel de Pablos (2001:52) una de las características de la sociedad de la información<sup>11</sup> es que estaremos inmersos en un mundo de información. Siguiendo su razonamiento, hay quien lo entiende de ese modo cuando la información hace presencia “auroral y clarificadora”; en este caso, se solicita sin máscara una toma de postura hacia una merma de la información:

Está claro que nunca podremos estar en la era de la información si partimos de la base de que información, sí, pero menos en algunas ocasiones, según las conveniencias de algunos, de quienes se pueden hacer oír en un momento determinado, porque tienen los medios para ejecutarlo y pretendidamente lo efectúan, aunque sin legitimidad, en nombre de los demás, de la mayoría. Es como si estuviéramos de acuerdo en bañarnos en una piscina, pero siempre y cuando no nos mojaran la piel. Es igual de penosa la aparición de posturas grupales o individuales críticas hacia la nueva situación, como la de algunos medios de difusión que tímidamente se autolimitan a presentar quejas

---

<sup>10</sup> Pasividad que es cuestionada por otros y reconocida en procesos tan sencillos como el encendido del aparato, la selección de la programación y el uso del control remoto para cambiar cuantas veces consideren necesario hasta hallar los contenidos de su preferencia.

<sup>11</sup> Es importante destacar que para De Pablos el punto de partida de su caracterización es al menos una parte de la caracterización de las etapas históricas previamente señaladas a propósito del fin de las ideologías. No obstante, mantiene una posición crítica al respecto. “Estamos acostumbrados a leer o escuchar eso de la sociedad de la información, una nueva era tecnológica, postindustrial y posmoderna, pero alguna gente se rebela simplemente cuando se manifiestan algunos de los aspectos de ese nuevo tipo de era cultural. A veces, la rebelión solapada se contempla de forma mediática, cuando dan cancha a los que pretenden rechazar la influencia de la información producida por algunas nuevas tecnologías que se empiezan a establecer en la sociedad, en medio del ruido de quienes desean la oscuridad y lo medieval” (De Pablos, 2001: 51).

ajenas sin manifestar su clara apuesta por la sociedad de la información en otros foros y campos de interés, al menos cuando les resulta negocio, o sea, una forma de explotación (De Pablos, 2001:52).

En este mismo sentido se orientan las reflexiones de Victoria Camps (2004:48), quien se centra en el papel de la sociedad de la información para acceder a la sociedad del conocimiento, como dos nociones diferentes, una subsumida por la otra. Estas reflexiones complementan la previa –de José Manuel de Pablos-, en la medida en que se centran en la calidad de la información accesible para la construcción de conocimiento.

La sociedad de la información debería servir a una auténtica sociedad del conocimiento. El derecho a la información sólo se sustenta si la información ha de servirle al ciudadano para la producción de conocimiento. Hoy por hoy, sin embargo, estamos lejos de poder confiar en que la información que nos llega nos permita profundizar en el conocimiento. Menos aún cuando la información es superficial y fragmentaria, llena de cabos sueltos. Para no dejarse atrapar por la lógica de los medios, conviene recuperar la idea de que el ser humano es, sobre todo, *logos*: razón y lenguaje. Lo característico de los humanos es la inteligencia, el pensamiento, el saber vivir a través de las cosas y no quedarse en la mera apariencia. Pensar –decía Nietzsche- es “rumiar”, no dar por digerida ninguna idea ni ninguna información sin volver sobre ella varias veces, analizar a fondo las cosas, no quedarse en la superficialidad de la anécdota.

Asimismo, al menos en teoría para De Pablos (2001:53) en la sociedad de la información desaparecen las oscuridades informativas.

A mayor número de datos revelados, mayor iluminación informativa, menor oscuridad. En la sociedad de la información, la transparencia es una de las claves, una apertura o *glasnost* comunicativa. (...) Es natural que esa transparencia informativa origine nuevos ámbitos de actuación de aquellas personas que deseen o no ser intérpretes de tanta diaphanidad, pues habrán de ser ellos, con su mayor responsabilidad, quienes decidan abrirse a lo cristalino o guarecerse en la oscuridad informativa. Este papel lo tenían hasta ahora las viejas tecnologías de información, que de forma analógica y casi natural escondían a veces a los emisores, quienes permanecían en un anonimato tecnológico. Esto es impensable en la sociedad de la información porque ésta de la opacidad es una de las indudables cualidades de toda sociedad de la información y de los implementos tecnológicos en que aquella se basa para hacerse realidad, para mostrarse como tal sociedad de la información ante la comunidad.

Finalmente, dentro de esta selección un tanto arbitraria, Armand Mattelart hace dos contribuciones. La primera (2002:72-73), relacionada con los argumentos de Victoria Camps y José Manuel de Pablos, en el sentido de los cambios en la definición de la libertad de expresión, ya con la “libertad de expresión comercial”, que se quiere elevar al rango de nuevo “derecho humano”.

Esto crea una tensión constante entre la ley empírica del mercado y la regla de derecho, entre la soberanía absoluta del consumidor y la del ciudadano, garantizada por las tribunas donde delibera. En tal contexto nace la noción neopopulista de *global democratic marketplace*, baza fundamental para legitimar el libre intercambio. Las organizaciones corporativas han encontrado aquí una justificación y una legitimación a sus acciones de *lobbying* en pro de liberalizar los flujos culturales y de información. Esta reivindicación, en suma, se propone ensanchar los límites impuestos por la sociedad a la “utilización de la esfera pública para los fines de las relaciones públicas”, como diría Habermas. Como principio de ordenamiento del mundo, la noción de libertad de expresión comercial es indisociable del viejo axioma del *free flow of information* difundido por la diplomacia norteamericana en los albores de la guerra fría, aunque había sido gestado durante la II Guerra Mundial. La doctrina de la gestión empresarial sobre la globalización recicla este principio que

identifica solamente con la libertad para comerciar, proscribiendo, en consecuencia, cualquier enfoque que no persista en defender el principio del *free flow of information* como sinónimo de justicia e igualdad entre los pueblos. Las objeciones que se podrían plantear a tal concepción mercantilista de la libertad resultan inmediatamente tachadas, por los grupos de presión, de intentos de instaurar la censura. La libertad de comunicación no ha de sufrir restricciones.

La segunda contribución de Mattelart (2002:73) muestra el cambio en el foro de los debates.

Hasta el principio de los años ochenta, la UNESCO era una de las principales tribunas para debatir sobre cultura, información y comunicación. La discusión se ha desplazado hacia un organismo técnico, el GATT (Acuerdo General sobre Aranceles Aduaneros y Comercio) a partir de 1995. Asimilada a los servicios en la denominación de los intercambios comerciales, la comunicación incluye tanto los productos de las industrias culturales como las telecomunicaciones, tanto la industria del turismo como las técnicas de gestión.

En suma, en este recorrido previo y por naturaleza incompleto, cabe destacar al menos las siguientes aportaciones a la noción de sociedad de la información:

- Aquellas aportaciones que contribuyen a ampliar la caracterización de Bell en tanto noción o bien en el nivel de la pseudoconcreción, llevadas al caso de Internet como el medio más importante de esta sociedad.
- Un siguiente tipo de aportaciones enriquecen la propuesta inicial, en la medida en que señalan el papel de las tecnologías de la información y de la comunicación en la noción de sociedad de la información.
- En concordancia con lo anterior, otro tipo de aportaciones se orienta hacia el papel del receptor: activo en tanto que accede a los contenidos de Internet y se incorpora a la ciberciudadanía. En este sentido, pareciera que dichas aportaciones dejan ver que la sociedad de la información alcanzará su papel más importante en este nivel.
- Al respecto, cabe señalar las aportaciones que señalan el papel pasivo del receptor en el contexto de la sociedad de la información; esto debe contextualizarse en su justa dimensión, toda vez que Vidal Beneyto plantea esta modalidad como el umbral hacia la sociedad de la cognición<sup>12</sup>.
- Otras aportaciones hacen hincapié en el acceso a la información y cuestionan el papel de la fuente en tanto discurso sobre el “derecho a la información” y sobre el papel de la información para la construcción de conocimiento.
- Un último tipo de aportaciones alude al discurso de la sociedad de la información. En este ejercicio, si bien se han destacado básicamente las afirmaciones de Armand Mattelart, relacionadas con la legitimación de la doctrina del libre flujo de la información y la comunicación, así como el cambio del debate de la UNESCO a otras instancias fundamentalmente de índole comercial, es importante destacar que dicho discurso está presente en diversas instancias. Así, al interior de la

---

<sup>12</sup> De acuerdo con Vidal Beneyto (2002:23), “en ella las máquinas no son ya puros autómatas, confinados en el cometido de soporte material de la comunicación según pautas operativas previamente establecidas e inmodificables, de tratamiento y difusión de la información entre operadores, sino que disponen cada vez de mayor autonomía para intervenir en el flujo de representaciones simbólicas, utilizando modos y formas muy próximas a las de los procesos mentales humanos. Su extensión planetaria, dado el creciente ritmo de integración Ordenador-Internet, inducirá transformaciones de tal importancia, en todas las dimensiones de la vida individual y colectiva, que la evaluación de los efectos y el examen crítico de la naturaleza y posibles funciones de esta tecnología última se convierten en una prioridad inaplazable”.

Organización de las Naciones Unidas y de la propia UNESCO, el discurso sobre la “sociedad de la información” continúa presente en foros de diversas características, incluida la “Cumbre” que lleva su nombre. En otro nivel, es frecuente que la noción se incorpore al discurso político de la clase gobernante, igualmente como telón de fondo para justificar ciertas acciones emprendidas, más que como un discurso clarificador que se oriente

Llegados a este punto, cabría preguntarnos si los problemas inherentes a la sociedad de la información tal como la caracterizó Daniel Bell hace más de tres décadas son efectivamente de una complejidad organizada. Y más aún, si la crítica formulada a la noción de “era tecnocrática” de Brzezinski, en torno al determinismo tecnológico no terminó por imponerse como una forma de organizar la realidad caótica que caracteriza tanto a la sociedad de la información como a los intentos por generar conocimiento al respecto. En consecuencia, todavía falta mucho por caminar en la “puesta al día” de la sociedad de la información. Por tanto, y de acuerdo con las aportaciones previas, que constituyen una propuesta de recorrido todavía incompleta, podemos afirmar que la noción ha atravesado al menos por tres momentos en su construcción en su camino para una comprensión más cabal de los nuevos escenarios.

**Primer momento.** La caracterización de este nuevo panorama partiendo de nociones previas, como la de Bell, procedentes de diversas disciplinas, entre las que la sociología, la economía y la teoría de la información han tenido un lugar protagónico. Prevalecen, sin embargo, dos posiciones antagónicas entre las que media un *continuum* de alternativas producto de las diferencias generadas por la propia sociedad de la información, tanto entre contextos socioculturales como entre las experiencias individuales y grupales. La primera, que no necesariamente supone la cerrazón, reflexiona desde diversas disciplinas sobre las implicaciones del nuevo panorama, particularmente sobre las nuevas maneras de relación con los otros –en tanto *alteridades*–, así como en la inevitable brecha digital. La segunda, optimista, se centra en las bondades de las nuevas posibilidades comunicativas y en las que están por venir, aunque identificando parte de los obstáculos<sup>13</sup>. En los orígenes de esta discusión estaban procesos que se percibían como distintos y que, en consecuencia, era necesario reconocer y asumir una posición, no necesariamente en los extremos, sino entre los mismos. Y fue a partir de las experiencias individuales y grupales, de los diversos contextos socioculturales y de las diversas perspectivas para comprenderla que la sociedad de la información fue cobrando forma en tanto *noción*<sup>14</sup> que subsume una diversidad de fenómenos e implicaciones, tanto en los ámbitos arriba mencionados como en la educación,

---

<sup>13</sup> Es importante esta consideración, toda vez que dichos obstáculos son de índole muy diversa y no necesariamente producto de la brecha digital. Entre otros cabe destacar las nuevas maneras en que se reorganizan las relaciones de poder entre individuos y grupos, con miras a conquistar posiciones estratégicas en estos nuevos escenarios. Estos individuos y grupos no necesariamente se ubican en los ámbitos económico y político, sino en todos lados, dada la ubicuidad del poder: la cultura, la academia, los medios de comunicación etc. Adicionalmente, cabe recordar que el avance tecnológico ha complicado la brecha digital; para una explicación al respecto véase Castells, 2003, cuarta parte.

<sup>14</sup> Se introduce *noción* justamente para precisar que en ella caben las diversas posiciones que se tiene con respecto a la sociedad de la información, siempre y cuando contribuyan a caracterizar, analizar y explicar los diversos fenómenos que la conforman, desde diferentes ángulos que la caracterizan. Pero esta precisión también pretende recordar que el punto de partida de Bell fue justamente la construcción de una abstracción.

el entretenimiento y las diversas posibilidades abiertas por la nueva comunicación, entre otros.

**Segundo momento.** Que necesariamente se traslapa con el primero, en tanto construcción de la noción, está constituido por la evolución de las comunicaciones producto de la sociedad de la información; dicho de otra forma, constituye el advenimiento de las comunicaciones digitales a la construcción de la noción: para muchos, el momento de la pseudoconcreción. En un extremo, se caracteriza por un optimismo casi desbordante, producto de la concreción que adquiere la noción vía las comunicaciones mediadas por la computadora y la actividad creciente por parte de los usuarios que efectivamente comienzan a organizarse en espacios que para muchos asemejan verdaderas ciberciudades<sup>15</sup>. Los recorridos hipertextuales a través de Internet, las incipientes etnografías, aunados a la creciente construcción de sitios propios con diversas finalidades<sup>16</sup>, que han encontrado en los *bloggers* un momento importante para su extensión, han propiciado nuevas formas de comunicación y de interactividad. El empleo de este nuevo medio de comunicación se ha hecho extensivo a buena parte de variadas actividades cotidianas. El correo electrónico se ha popularizado, lo mismo que la disponibilidad de un equipo de cómputo, ya sea personal o en *cibercafés*. Pero, en el otro extremo subsisten no sólo las diferencias marcadas tanto por la brecha digital como por otros fenómenos, en cuyo origen no sólo está la lucha por el poder, sino contradicciones axiológicas que confunden las perspectivas. Dificultades para navegar, plagio, virus, *hackers* y otros problemas realmente ponen en duda las posibilidades de una comunicación horizontal.

Como puede observarse, hasta aquí el recurso retórico utilizado para describir los dos momentos por los que atraviesa la sociedad de la información ha sido la bipolaridad. Ciertamente, al menos una parte de las discusiones se ha organizado de la misma forma. Sin embargo, el riesgo es caer en una percepción equivocada sobre la sociedad de la información, particularmente desde el nuevo panorama de las comunicaciones. No es todo lo homogénea que hasta aquí se ha planteado. De aquí el tercer momento para su caracterización en tanto noción.

**Tercer momento.** De manera necesaria también se traslapa con el primero y el segundo, supone abandonar la percepción homogénea y abstracta de la sociedad de la información, para volver la mirada hacia sus habitantes, en tanto público de un nuevo medio de comunicación. Supone, en consecuencia, retomar la investigación tal como Bell lo había propuesto en su primera caracterización. Tal como sucedió con los medios tradicionales de comunicación, pareciera que los usuarios de los nuevos medios los han aceptado sin gestos y, lo más importante, sin un proceso de adaptación –domesticación, en términos de Roger Silverstone. Este proceso debiera conducir a la toma de conciencia de que la sociedad de la información está conformada por *comunidades de sentido*, justamente producto de las comunicaciones mediadas por computadora. Comunidades de sentido que generan nexos de

---

<sup>15</sup> Por ejemplo, Kleinsteuber, 2002.

<sup>16</sup> Que van desde el ámbito institucional hasta el individual –con finalidades ligadas a la información, la educación y el entretenimiento, también propias de los medios tradicionales de comunicación-, pasando por experiencias grupales de índole diversa

pertenencia y cierto tipo de rituales de acercamiento al otro, más allá del puro encuentro virtual y en torno a los intereses comunes tan diversos como su constitución.

Una última consideración al respecto. En su multicitado trabajo, Daniel Bell nos dejó también (1991:207-208) una definición restringida del conocimiento

Sin embargo, y para los fines de política social –la necesidad de determinar la asignación de recursos sociales para fines específicos de utilidad social- yo propondría una definición restringida: el conocimiento es lo que se conoce objetivamente, una *propiedad intelectual*, ligado a un nombre o a un grupo de nombres y certificado por el *copyright* o por alguna otra forma de reconocimiento social (por ejemplo, la publicación). Ese conocimiento tiene su precio: en el tiempo empleado en escribir e investigar; en la compensación monetaria por los medios de comunicación y de educación. Se sujeta a los dictámenes del mercado, de las decisiones administrativas o políticas de los superiores o de sus colegas en cuanto al valor de los resultados, y también en cuanto a sus peticiones de recursos sociales, cuando se hacen estas peticiones. En este sentido, el conocimiento forma parte de las altas inversiones sociales; es una exposición coherente, presentada en un libro, en un artículo o incluso en un programa de computadoras, escrito o grabado de alguna forma con vistas a la transmisión y sujeto a un cálculo previo. No hace falta decir que tal definición utilitaria elude las cuestiones relevantes de una “sociología del conocimiento”: el marco social de las ideas, sus interconexiones, su vinculación a algún fundamento estructural, etc. Cualquier evaluación del carácter específico de los tipos particulares de conocimiento debería forzosamente tener en cuenta tales cuestiones; sin embargo, quedan fuera de mi alcance en este lugar (Bell, 1991:207-208).

Una definición que también ha sido objeto de revisiones y puestas al día. Una definición que, directa o indirectamente, se liga a las preocupaciones que veinticinco años antes mostró Norbert Wiener con respecto a la importancia reciente que cobraba la información. Es importante incorporarla en esta puesta al día de la noción como un elemento adicional a considerar en posteriores trabajos.

#### **b) Aldea Global.**

Como señalamos en la Introducción, la aldea global mcluhaniana es producto de la confluencia de un conjunto de fenómenos relacionados con los entonces nuevos medios de comunicación. Primero, el desarrollo de lenguajes inherentes a la evolución de cada medio, lenguajes que tendrán que ser enseñados con todas sus potencialidades, e incorporados a la cultura global. Segundo, la metáfora de la cultura tribal permite a Mc Luhan ilustrar las posibilidades de los medios en la construcción de una identidad local dentro de la cultura norteamericana, a la vez que pone en guardia con respecto a la velocidad creciente con que viaja la información, misma que tiende a privilegiar lo nuevo, en detrimento del pasado y sus conceptos.

Tercero, los campos a los que contribuiría el conocimiento y la incorporación de los lenguajes de los nuevos medios, tales como la educación, la política y la cultura, considerando además los riesgos del negocio de la cultura<sup>17</sup>. Cuarto, la caracterización de la aldea global: “vivimos en un espacio único en el que resuenan los tambores de la tribu”. La información viaja a gran velocidad y compromete a sus miembros a un continuo aprendizaje de vida. “Estamos en la era de la implosión después de 3000 años de explosión—una implosión en la que todo el mundo está comprometido con todo el mundo.

---

<sup>17</sup> Un tema que desarrolló ampliamente en *La novia mecánica*, escrita en 1951, en el que examina la relación entre el sistema norteamericano de valores y la publicidad.

La era de la co-presencia de todos los individuos es la era de la comunicación: **la era de los humanos al instante**. La memoria de la computadora diluye la imagen humana. **Ama a tu rótulo como a ti mismo**<sup>18</sup> (Mc Luhan, 1969b:35).

En el contexto de las comunicaciones digitales, sin duda alguna Manuel Castells (2003:17) es uno de los autores que retoma a Mc Luhan, a propósito de la Galaxia Gutenberg y el momento que estamos viviendo.

Internet es un medio de comunicación que permite, por primera vez, la comunicación de muchos a muchos en tiempo escogido y a una escala global. Del mismo modo que la difusión de la imprenta en Occidente dio lugar a lo que Mc Luhan denominó la Galaxia Gutenberg, hemos entrado ahora en un nuevo modo de comunicación, la Galaxia Internet. El uso de Internet como sistema de comunicaciones y como forma organizativa hizo eclosión en los postreros años del segundo milenio. A mediados de 1995, el primer año del uso generalizado del *world wide web*, había unos 16 millones de usuarios de las redes de comunicación informática en todo el mundo. A principios de 2001, había más de 400 millones, las predicciones más fiables apuntan a 1,000 millones de usuarios para 2005 y es probable que, hacia el año 2010, rondemos la cifra de 2000 millones, incluso teniendo en cuenta la ralentización de la difusión de Internet cuando entre en el mundo de la pobreza y el retraso tecnológico. Pero la influencia de Internet trasciende al número de usuarios, ya que lo que importa es la calidad de los usos de la red. Actualmente, las principales actividades económicas, sociales, políticas y culturales de todo el planeta se están estructurando por medio de Internet. De hecho, quedar al margen de dichas redes es la forma de exclusión más grave que se puede sufrir en nuestra economía y en nuestra cultura.

No obstante, como en la mayoría de los casos, y a diferencia de la sociedad de la información, la alusión de Castells a la Galaxia Gutenberg no pasa de ser una metáfora que le permite ilustrar la evolución de Internet durante los primeros cinco años de su existencia. Una metáfora como ha sucedido en múltiples ocasiones en el caso de la aldea global, toda vez que parece hacerse caso omiso de que la caracterización mcluhaniana se refería a una *implosión* que comprometía a todos sus habitantes en los procesos cognoscitivos derivados del creciente acceso a los medios de comunicación. Adicionalmente, considera que “la extensión del sistema nervioso central no está destinada a crear una ciudad mundial de dimensiones en continua expansión, sino más bien una aldea global en expansión” (Mc Luhan, 1969b:40). Un espacio que, además, estaba muy lejos de ser homogéneo.

Para ampliar esta perspectiva, a continuación se reproducen dos fragmentos de una entrevista, en la que Mc Luhan (1973:361) amplía su concepción sobre la aldea global. El primero se refiere a las diferencias prevalecientes en su interior, mismas que distan mucho de la uniformidad y la calma.

Hay más diversidad y desacuerdo bajo el techo único de cualquier familia, que entre los millares de familias restantes de una misma población. A medida que se acentúan las características aldeanas, mayores son la discontinuidad, la discordia y las diferencias. La aldea universal constituye, sin lugar a duda, una garantía de máxima discrepancia en todos los órdenes. En ningún momento pensé que la uniformidad y la calma sean atributos de la aldea universal, donde hay más encono y más envidia y no existen ni el espacio, ni el tiempo intermedio suficientes entre las personas. Allí los hombres se ven en profundidad en todo momento.

---

<sup>18</sup> Las **negritas** aparecen en el texto original.

En este mismo sentido, el segundo fragmento pretende establecer diferencias entre la aldea global y la gran ciudad (Mc Luhan, 1973:361), así como su posición frente a la primea.

La aldea única y tribal es mucho más divisionista y agresiva que cualquier otro nacionalismo. La aldea significa visión –no fusión– en profundidad. La gente abandona la ciudad pequeña para eludir el compromiso. La gran ciudad *aline*a a las personas en su uniforme e impersonal medio ambiente. La gente va allí en busca de decoro. En la ciudad se obtiene dinero mediante la uniformidad y la reiteración. La artesanía diversa produce arte, no dinero. La aldea no es un sitio donde reinan una paz y una armonía ideales. Todo lo contrario. El nacionalismo surgió de la imprenta y significó un extraordinario alivio respecto de las condiciones de vida de la aldea universal. Yo no *apruebo* ésta. Simplemente que vivimos en ella.

Sin embargo, a pesar de las aristas que abre esta caracterización, lo cierto es que –al menos en buena parte de América Latina<sup>19</sup>- la lectura de Mc Luhan se ha reemplazado por la analogía anecdótica que da pie a reflexiones más sesudas. En esta misma situación se encuentra al menos una parte de las aportaciones recientes al campo de las comunicaciones digitales. En consecuencia, y a una importante diferencia de la noción de “sociedad de la información”, es importante considerar la pertinencia de la caracterización de la “aldea global” mcluhaniana, que incorpore los elementos arriba señalados. Un ejercicio de este tipo debe considerar además la pertinencia de dicha caracterización en el estudio de las comunicaciones digitales<sup>20</sup>.

## 2. La construcción de conocimiento.

A mediados del siglo XX, el filósofo Thomas Kuhn definió la “ciencia normal” como una investigación basada firmemente en una o más realizaciones científicas pasadas. Estas realizaciones –continúa el autor- son reconocidas por cierto tiempo por una comunidad científica particular como fundamento para su práctica posterior, que son relatadas en libros de dificultad diversa. Siguiendo a Kuhn, esos libros comparten dos características<sup>21</sup> que, a su vez, conforman el “paradigma”, cuya transformación en cierto campo da lugar a la “revolución científica”. La transformación sucesiva de un paradigma a otro por medio de la revolución es el patrón usual para el desarrollo de la ciencia madura (Kuhn, 1992:33 y ss). En este sentido, para pasar de un paradigma a otro se hace necesaria una “ruptura epistemológica”, término acuñado por Gastón Bachelard para ilustrar la índole de la oposición entre dos paradigmas, cuyo resultado, según Patrice Flichy (1993-167-168), “consigue integrar en una misma construcción teórica fenómenos que eran inexplicables para el paradigma precedente. Pero esta transformación teórica no es análoga a una

---

<sup>19</sup> Decimos “buena parte de América Latina”, toda vez que no es posible generalizar. En este sentido, revisando los trabajos de investigadores como Octavio Islas y Fernando Cortés, las alusiones a Mc Luhan son constantes. En este contexto, cabe añadir *Marshall Mc Luhan, el explorador solitario*, de Carlos Fernández Collado y Roberto Hernández Sampieri (1994), que también constituye un buen ejemplo de seguimiento del pensador canadiense.

<sup>20</sup> Un ejercicio que, dicho sea de paso, ya ha sido emprendido por algunos interesados en el tema, debido en parte a que esta pertinencia suele adecuarse con las recientes evoluciones de Internet.

<sup>21</sup> Por una parte, difunden los logros que carecían de precedentes como para haber atraído a un grupo duradero de partidarios, alejándolos de los aspectos de competencia de la actividad científica. Por otra, eran lo bastante incompletas para dejar muchos problemas sueltos por el redefinido grupo de científicos.

revolución política. En el campo de la historia de las técnicas, el paso de un paradigma a otro es muy lento”<sup>22</sup>.

En este proceso, desempeñan un papel importante los métodos y técnicas que, junto al bagaje teórico previo, contribuyen a la puesta al día de los conocimientos, a la vez que caracterizan la actitud del científico frente a los hechos quien, junto con otros –recordemos que el trabajo científico es social, nunca individual- colabora deliberadamente a la elaboración de un nuevo paradigma. Son muchos los ejemplos que a propósito pueden proporcionarse sobre la evolución de nuestro conocimiento sobre los medios de comunicación. Quizá uno de los más relatados en diversos libros se refiere a los efectos que producen en las audiencias la exposición sistemática de los medios de comunicación. De esta manera, hemos pasado de la pasividad a la actividad, del corto al largo plazo de los efectos, de las variables que intervienen este proceso y de lo que queda para construir un nuevo paradigma. Esta actividad científica se traduce en la sustitución de ciertas concepciones con su respectivo vocabulario y la incorporación de una nueva óptica sobre el tema<sup>23</sup>.

El proceso expuesto aquí a grandes rasgos ha sido el producto de más de siete décadas de trabajo al que se han incorporado estudiosos procedentes de diversas ramas de las ciencias sociales, aportando a los nuevos paradigmas las contribuciones teóricas y metodológicas de sus campos de procedencia. Adicionalmente, a los diversos “paradigmas de los efectos” han aportado su interés por uno u otro medio de comunicación tradicional, por una o varias de sus funciones, hábitos de sus audiencias y situaciones específicas –preferencias, influencia en ciertas prácticas cotidianas, apropiaciones etc.- En épocas recientes, los trabajos sobre el tema han servido de base para la construcción de un nuevo paradigma: el de los nuevos medios de comunicación, especialmente la computadora y el teléfono móvil<sup>24</sup>. En este proceso han concurrido tanto las elaboraciones previas como la incorporación necesaria de las características de este cada medio; el resultado se ha traducido en colecciones de trabajos que hablan sobre usos, apropiación en la vida cotidiana y de nuevas formas de interacción y socialización.

En consecuencia, el contexto que nos ocupa la noción de paradigma es de utilidad para ilustrar el momento que viven los trabajos sobre comunicaciones digitales. Es innegable que surgieron a partir de conocimientos previos, producto de la reflexión de los padres fundadores a los que ahora se evoca, como Daniel Bell y Marshall McLuhan, entre otros.

---

<sup>22</sup> De hecho, los argumentos de Kuhn permiten a Flichy explicar el uso de la electrónica para la conmutación y los consecuentes trabajos desarrollados por investigadores. Así, la cuestión de los componentes se visualizó como el núcleo del proyecto de electronización de la comunicación que conducirá en 1947 a los laboratorios ATT (los Bell Labs) a la puesta a punto del primer transmisor de puntas de germanio que condujo, entre otras posibilidades, al perfeccionamiento de los conmutadores telefónicos.

<sup>23</sup> Hace mucho tiempo que hemos dejado de explicar estos fenómenos a través de la “aguja hipodérmica”, la “exposición selectiva” y el “reforzamiento”.. En su lugar, abordamos el tema desde perspectivas como “espiral del silencio”, “desniveles del conocimiento”, “dependencia de los medios” y “construcción social de la realidad.

<sup>24</sup> Consideremos, sin embargo, que desde mediados de la década de 1980 los estudiosos de este tipo de fenómenos incorporaron a sus intereses tanto la televisión por cable como algunas modalidades del video, particularmente ligadas al entretenimiento. De hecho, el número correspondiente a otoño de 1985 de la revista *Journal of Communications* –y de ahí para adelante- incluye diversos trabajos sobre el tema.

Pero también surgieron de los conocimientos producto de un cúmulo de investigaciones realizadas por una comunidad creciente de estudiosos de los medios tradicionales de comunicación. No todos, desde luego, puesto que el interés en el campo persiste y así será al menos a mediano plazo, sobre todo por lo que respecta a la radio y la televisión<sup>25</sup>. Sin embargo, la revolución se presenta en la medida en que una parte creciente del interés por los medios tradicionales ha incorporado el ámbito de Internet, y en la medida en que hay un grupo creciente de estudiosos que de este espacio se han desprendido al estudio de las comunicaciones digitales, de nueva cuenta con énfasis en este nuevo medio de comunicación.

Dicho de otra manera, al menos una parte de los estudios sobre comunicaciones digitales partieron del paradigma de los medios analógicos. Un paradigma que había logrado interesar a un número creciente de investigadores. Los años recientes se han caracterizado por la construcción de uno o varios paradigmas que contribuyan a la explicación del número creciente de fenómenos que caracterizan a las comunicaciones digitales. Desde esta perspectiva, es probable que quienes a la larga hagan las contribuciones más significativas en el campo sean aquellos que han trabajado *deliberadamente* para ello. Con esta precisión, menciono aparte merecen las investigaciones que continúan en la línea de los medios analógicos, cada vez más digitalizados, y orientamos nuestros comentarios hacia quienes se han encaminado en el sentido de las comunicaciones digitales.

En consecuencia, en el contexto que ahora nos ocupa, la noción de paradigma puede ser de interés para mostrarnos las diversas vetas en las que puede organizarse el estudio de las comunicaciones digitales. Recuperarlo abre el camino para sistematizar elaboraciones previas que atraigan a los interesados en continuar la construcción de conocimientos que, por las características de la era que estamos viviendo, son lo suficientemente incompletos como para darles continuidad y para dar origen a nuevas orientaciones. Una tarea que es propia de las publicaciones especializadas, impresas o en línea, que ha mostrado su utilidad para el avance en la investigación.

Es importante aclarar que la construcción de nuevos paradigmas para acercarse a la construcción de conocimiento sobre las comunicaciones digitales y sus implicaciones en la vida cotidiana **no necesariamente supone hacer a un lado a quienes han contribuido a uno conocimiento de los medios tradicionales de comunicación. Supone, en todo caso releerlos e incorporarlos a la construcción de los nuevos paradigmas.** De hecho, esto explica el procedimiento efectuado por diversos estudiosos, que han incorporado en sus

---

<sup>25</sup> El interés por la televisión continúa, dada su presencia en la vida cotidiana de las audiencias y, en consecuencia, su enorme popularidad, que se traduce en la inversión de sumas importantes en la producción de sus contenidos y/o para el establecimiento de alianzas con estos fines. Las repercusiones de estos elementos en sus audiencias han generado una importante literatura sobre sus usos y procesos de apropiación, entre otros temas. Pero a estos trabajos se ha incorporado el uso del control remoto, dada su importancia en el consumo de textos televisivos. Asimismo, las nuevas modalidades de exposición al medio incluyen diversas mediaciones a través de Internet, cuya presencia es creciente en la televisión a través de diversas manifestaciones. Asimismo, desde otra perspectiva han comenzado a generarse trabajos que ponen en su mira a la televisión digital, desde su advenimiento a corto y mediano plazo hasta sus implicaciones en la proliferación de canales y contenidos. La radio, por otra parte –sobre todo la *hablada*–, reviste un incremento creciente dada su participación en la construcción de la opinión pública, su papel en movimientos de sociales y los usos que se confieren a la llamada *otra radio*.

construcciones teóricas a los “padres fundadores” arriba mencionados y a otros que consideran importantes.

## II. UN RETO METODOLÓGICO.

La era de las comunicaciones digitales constituye por sí misma una revolución científica en el sentido de Kuhn, puesto que toca a diversos ámbitos del conocimiento. En el terreno que nos ocupa, implica desde la sustitución del término “comunicaciones de masa”<sup>26</sup> por otros que se ajustaran a la nueva realidad<sup>27</sup>, hasta la toma de conciencia –cuya socialización fue gradual- del nuevo panorama de las comunicaciones. Estos movimientos, que nos incluyen en tanto usuarios, implicaron cambios en las diversas ópticas desde las que se venían abordando los estudios sobre comunicación, mediados por la lenta llegada de la digitalización, puesto que daba lugar a nuevos usos de los medios tradicionales, la domesticación de los nuevos y la confluencia entre ambos.

Esta mención a los medios de comunicación tradicionales abre pie a una primera consideración metodológica. Los primeros desarrollos en materia de comunicación se caracterizaron por el uso de encuestas basadas en muestreos cada vez más confiables que buscaban la generalización de hábitos de exposición y respuesta a los medios y sus contenidos. Técnicas que a la fecha continúan vigentes, aunque con propósitos y usos un tanto diferentes a los que les dieron legitimidad entre comunidades crecientes de investigadores<sup>28</sup>. Los cambios en el paradigma trajeron consigo la incorporación de métodos procedentes de la antropología, la lingüística, la semiótica y el análisis del discurso para complementar a las previas o bien, se daban pie a explicaciones más cabales a ciertos fenómenos comunicativos<sup>29</sup>.

Por otra parte, estos métodos y técnicas se han empleado para el estudio de las comunicaciones digitales, de tal suerte que se han ampliado los conocimientos sobre la geografía de Internet, sobre los usos de los nuevos medios y sobre su vinculación con los tradicionales. Adicionalmente, se utilizan encuestas vía correo electrónico con fines similares y/o para aspectos específicos de la red, como el seguimiento de comunidades virtuales<sup>30</sup>, aunque con resultados desiguales que dependen de la cooperación de los usuarios. Al respecto, es importante continuar explorando metodologías que, complementadas con construcciones teóricas apropiadas, contribuyan a un conocimiento

---

<sup>26</sup> Un fenómeno que se inició hacia finales de la década de 1970 y principios de la siguiente, con la consolidación de la televisión por cable y el video entre las audiencias, así como con la profusión de periódicos y revistas con un carácter mucho más local que nacional.

<sup>27</sup> Este ejercicio incluye desde las denominaciones “comunicaciones colectivas” y “comunicación social” –este último con diversos significados- hasta el de “medios tradicionales de comunicación”, o simplemente “medios de comunicación”.

<sup>28</sup> Recordemos que los primeros estudiosos de los medios de comunicación procedían de la sociología y la psicología social, que pretendían en sus trabajos una objetividad lo más cercana posible a la del estudio de las ciencias naturales. Con sus variantes producto de cambios en el paradigma, las investigaciones basadas en encuestas y el análisis de contenido tradicional siguen siendo utilizadas con objetivos diversos, más allá del ámbito académico.

<sup>29</sup> Por ejemplo, la etnografía de la audiencia complementa al uso de las encuestas o se emplea por sí misma. De la semiótica estructural a la semiótica textual.

<sup>30</sup> Un trabajo en el que yo incursioné entre 1998 y 2000.

más cabal de las comunicaciones digitales, particularmente sus usos y apropiaciones, así como los nuevos lenguajes<sup>31</sup>.

### III. A MODO DE EJEMPLO: INTERNET.

En el ejercicio aquí propuesto, las dos invitaciones previas constituyen una vía de aproximación hacia Internet. La razón que subyace tras esta propuesta es que, como ha sucedido con la televisión en los medios tradicionales, se trata del medio digital que más interés ha desde hace más de diez años generado por la comunidad de investigadores del tema. Por vía de estas aportaciones, en este momento tenemos un conocimiento sobre los paradigmas que se han generado y que desde los que actualmente se están organizando comunidades de interés sobre diversas temáticas relacionadas con sus prácticas cotidianas como el comercio electrónico, la educación en línea, su intervención en actividades profesionales –las relaciones públicas, por ejemplo- y su vinculación con procesos antes ligados casi exclusivamente a los medios tradicionales de comunicación como la información y el entretenimiento. Y es a través de estas aportaciones que autores como Paquete, Barreiros y Leitao (2002:118) consideran que su apropiación y estructuración de la cultura asociada a Internet se definió sobre la base de tres procesos complementarios<sup>32</sup>:

...uno, *democratización del acceso*, con la creación de una arquitectura que admitía fácilmente el lenguaje humano, es decir, la entrada sencilla en el sistema y la adquisición de un sentimiento de pertenencia a una comunidad; dos, *comunicación desde abajo*, mediante la introducción del correo electrónico y, más adelante, de tabloneros de anuncios y las listas de correo, que permitió cumplir un ideal de rechazo al a estructura jerárquica propia de los medios tradicionales, a la vez que se derribaban barreras de separación entre la alta y la baja cultura y se instauraba la autoría múltiple o compartida; y tres, *diversificación del público*, la estructura ofrecida por los grupos de conversación y páginas web permitía una multiplicidad de elecciones muy diversificada, promoviendo al mismo tiempo células colectivas de intereses compartidos. Así se inauguraba una nueva concepción de la audiencia masiva, ya no homogénea y atomizada como la que se asociaba con el consumo de prensa escrita y televisión

En pocas palabras, los autores citados, como otros que les precedieron, enfatizan su argumento en que una de las características más importantes de Internet es su acceso creciente por parte de los usuarios para diversas finalidades. Y es mediante esta constatación que las investigaciones sobre la Red se han diversificado básicamente y de manera similarmente desigual a las de los medios tradicionales de comunicación, es decir, en torno a tres rubros. Primero, los proveedores de servicios y su vinculación con los grandes conglomerados estratégicos en torno a los que se organizan los medios de comunicación tradicionales y nuevos. Segundo, los nuevos lenguajes producto de las diversas realizaciones de Internet, que se traducen en las prácticas arriba descritas. Tercero, las características cuantitativas y cualitativas del acceso por parte de los usuarios; es decir, su incremento y la consecuente problematización de la llamada *brecha digital*, las formas de apropiación de sus contenidos que en su forma más acabada constituyen las comunidades virtuales, los usos de Internet y su vinculación con los medios tradicionales de comunicación, entre otras temáticas.

---

<sup>31</sup> Por ejemplo Barrett y Redmond (1997) plantean una primera propuesta de etnografía del ciberespacio; aportaciones más recientes en este campo pueden encontrarse en [www.naya.org.ar](http://www.naya.org.ar), o en Mayans i Planeés (2002) y Scolari (2004).

<sup>32</sup> Las *cursivas* son de los autores.

Citemos algunos ejemplos. El conocimiento sobre estos y otros rubros relacionados con el acceso a Internet ha contribuido a que tengamos un panorama más acabado sobre su estructura y funcionamiento. Asimismo, tenemos un panorama más acabado sobre los intereses que orientan a los grupos –privados y transnacionales, en su mayoría- en sus relaciones con los diversos Estados del Norte y el Sur, mismas que determinan las acciones en torno a la modernización del cableado para permitir un mayor acceso a los usuarios. Sabemos que es creciente la información disponible Internet que tenemos a nuestra disposición, a la que podemos acceder a través de los buscadores –en su mayoría ligados a los conglomerados multimedia- que mitigan su organización caótica. Sabemos también que se han hecho diversas investigaciones sobre los usos de la Red<sup>33</sup>, todavía no tenemos una idea clara del cúmulo de trabajos que ha originado esta preocupación. Y también sabemos que de manera creciente Internet ha tenido una mayor participación en la reorganización empresarial, educativa y profesional, al facilitar el contacto entre los miembros de cada una de estas instancias e incluso el contacto entre estas instancias. Finalmente, sabemos que además de su aumento gradual, los usuarios han desarrollado diversas modalidades de comunicación interpersonal vía la interactividad, y que se han incrementado las posibilidades para la producción de contenidos a través de la Red, con lo que se han multiplicado –en consecuencia- tanto los productores –a su vez consumidores- y los espacios dedicados a diversas temáticas.

Quizá lo paradójico es que seguimos accediendo a esta información fundamentalmente a través de los libros, que han documentado los logros de investigadores de las comunicaciones digitales que con su trabajo han contribuido a que Internet comience a modificar el curso de los trabajos en este campo. Es tal el cúmulo de esta *Biblioteca de Alejandría*, parafraseando a Jorge Luis Borges, que quizá uno de los retos es organizar dicha información en torno a intereses particulares, que derive en conocimiento incorporable a los paradigmas de las comunicaciones digitales. Proceder de esta manera abre las perspectivas para abordar un problema planteado y permite tomar decisiones teórico-metodológicas para proceder a su recorte y abordaje. Y esto no sólo se refiere a la consulta de materiales disponibles en línea, susceptibles de incorporarse a los paradigmas para el estudio de las comunicaciones digitales<sup>34</sup>. Este cambio incluye también los contactos que pueden hacerse entre los colegas que comparten nuestros intereses, así como la posibilidad de que podamos acceder –de lo que sobran ejemplos documentados- a nuestro objeto de estudio y comprometernos con él de manera similar a como procedemos en el trabajo de campo. En consecuencia, la investigación a través de Internet se ha complejizado porque supone, como adelantaba en el apartado previo, una invitación teórico-metodológica dirigida a los interesados a recorrer este camino.

#### **IV. RETO EDUCATIVO: LA FORMACIÓN DE COMUNICADORES DIGITALES.**

Las últimas décadas del siglo XX dieron forma a un nuevo mundo que, según Manuel Castells (1997:369-370),

---

<sup>33</sup> Como las documentadas, entre otros, por Manuel Castells (2002).

<sup>34</sup> Aunque, sobra decirlo, no de manera exclusiva. La consulta de información en línea también es susceptible de enriquecer los paradigmas de los medios tradicionales de comunicación.

Se originó en la coincidencia histórica, hacia finales de los años sesenta y mediados de los años setenta, de tres procesos *independientes*: la revolución de la tecnología de la información; la crisis económica tanto del capitalismo como del estatismo y sus reestructuraciones subsiguientes; y el florecimiento de movimientos sociales y culturales, como el antiautoritarismo, la defensa de los derechos humanos, el feminismo y el ecologismo. La interacción de estos procesos y las reacciones que desencadenaron crearon una nueva estructura social dominante, la sociedad red; una nueva economía, la economía informacional/global; y una nueva cultura, la cultura de la virtualidad real. La lógica inserta en esta economía, esta sociedad y esta cultura subyace en la acción social y las instituciones de un mundo interdependiente.

Con esta caracterización, Castells ilustra la imagen de la *sociedad de la información* en tanto proceso sociocultural, cuyos cambios trascienden el ámbito de las comunicaciones, pues supone cambios profundos en la economía, la política, la cultura y el mundo del trabajo. Estos ámbitos están interrelacionados con la formación de profesionales acordes con las nuevas necesidades que demanda esta nueva sociedad. Por tanto, la educación se visualiza como un sistema unitario que comienza en la primera infancia y la enseñanza primaria, para continuar a lo largo de la vida<sup>35</sup>. Se trata de un proceso constante que proporciona la vía para obtener acceder a información y conocimiento que a su vez propicia la reprogramación de las actividades laborales en el entorno organizativo, enmarcado en el cambio constante del proceso de producción. De no ser así, siguiendo a Castells (1997:376), los futuros profesionales serán asignados a una tarea determinada, que no presupone la incorporación de información y conocimiento más allá de la capacidad de recibir y ejecutar señales. “Estos ‘terminales humanos’ pueden, por supuesto, ser reemplazados por máquinas o por cualquier otra persona de la región, el país o el mundo, según las decisiones empresariales”.

Este contexto no debiera ser nuevo, al menos parcialmente. Consideremos que en la abstracción que Daniel Bell construye sobre “sociedad de la información” están presentes la meritocracia” y el acceso creciente a la educación superior misma que, en el contexto reciente, cobra una nueva dimensión. Para José María Pérez Tornero (2000:37)

El final del siglo XX situó las escuelas y la enseñanza en general, ante un nuevo escenario tecnológico: repleto de satélites de comunicación, de fibra óptica, de información digitalizada, de ordenadores personales cada vez más potentes, de realidad virtual, en resumen, en medio de una gran explosión de la comunicación audiovisual. Pero también delante de un nuevo escenario social: globalización financiera, desarrollo del comercio internacional, presión de corte neoliberal sobre el Estado del bienestar, la *deslocalización* de la producción y el imaginario consumista de una sociedad en que la tecnología se ha convertido en el fetiche máximo. En conjunto, un brusco y profundo cambio de circunstancias

Aunado a este panorama, es indiscutible la explosión de información y de conocimiento que ha desbordado los centros educativos. Siguiendo al autor (2000:42-43), las escuelas y universidades ya no son los únicos centros de la racionalidad y del progreso científico o social, ni los únicos que controlan la distribución del saber social. Su capital de conocimiento tiene que competir con el generado autónomamente por los sistemas industrial, financiero y militar y con el que producen y mantienen los medios de comunicación, que se han convertido progresivamente en el nuevo soporte del

---

<sup>35</sup> Artículo 4º de la Declaración de Educación Superior de la UNESCO:

conocimiento público<sup>36</sup>. A estos señalamientos cabe añadir que Internet se ha sumado a este papel inicialmente asumido por los medios de comunicación, aunque sus proporciones rebasan las capacidades de los primeros.

Al respecto, numerosos estudios realizados durante las últimas tres décadas en diversas partes del mundo dan cuenta de la brecha entre los contenidos proporcionados en la escuela y los provenientes de los medios de comunicación; una problemática que apenas comienza a ser abordada a propósito de Internet. En este momento, la brecha es más evidente en el contexto de la sociedad de la información y en el nivel de la educación superior, debido al crecimiento exponencial de la demanda de acceso, a la exposición acumulada y muchas veces acrítica a los medios de comunicación, al desconocimiento de sus lenguajes y, particularmente en los países del Sur, a la desigualdad en el acceso a las tecnologías de comunicación. Éstas son de particular importancia pues permiten al estudiante acceder a informaciones y conocimientos más diversos que los proporcionados por la educación superior. Incluso, estas tecnologías pueden introducirlo más directamente al mundo profesional al que se enfrentará el día de mañana. El uso creciente de Internet en ámbitos empresariales, comerciales, educativos –manifiesta a través de cursos en línea, muchos de ellos de garantía poco clara<sup>37</sup>- y, en suma, profesionales, constituye un ejemplo de esta situación, que a su vez conduce a comprobar un desfase entre lo que demanda el entorno social y lo que pueden ofrecer los centros educativos de acuerdo a sus condiciones.

Cabe añadir a esta problemática el insuficiente y a veces nulo aprovechamiento de las tecnologías de la comunicación en la educación superior, cuyo acceso demandan crecientemente la transmisión del saber y el mercado laboral. En este ángulo se ubican las autoridades y cuerpos docentes de las instituciones educativas, puesto que en su mayoría se muestran incompetentes ante los nuevos escenarios. En muchos casos, las constantes suelen ser el desconocimiento de las posibilidades abiertas por las comunicaciones digitales para la formación de los profesionales que demanda la sociedad de la información; se sigue dando prioridad a líneas temáticas vinculadas a la etapa analógica<sup>38</sup>. En suma, la inercia conduce a una resistencia a la actualización, misma que se justifica por vía de la importancia de conocer las aportaciones de los “padres fundadores” de la comunicación<sup>39</sup>.

---

<sup>36</sup> Según Pérez Tornero (2000:43), el artículo “El aula sin muros” de Marshall Mc Luhan expresa gráficamente esta situación. Y más de cuarenta años después, continúa, no ha hecho más que crecer con beneficio de este último.

<sup>37</sup> Si bien es cierto que diversas instituciones de educación superior ofrecen cursos en línea debidamente acreditados y reconocidos por las instancias correspondientes –como la Secretaría de Educación Pública en México-, también hay otros organismos que ofrecen desde diplomados hasta doctorados que, llegado el momento, no serán reconocidos como estudios realizados por parte del interesado. A este problema habría que agregar que todavía son más los contextos en los que los estudios en línea no tienen la misma validez que los presenciales.

<sup>38</sup> Un ejemplo claro en México es que las escuelas de comunicación continúan la enseñanza de las asignaturas teóricas dando prioridad al paradigma Funcionalista, cuyos inicios datan de 1945, bajo las propuestas de Paul Lazarsfeld, Robert K. Merton y Harold Lasswell, entre otros. Salvo excepciones, en este discurso se omiten dos elementos. Primero, que a mediados de la década de 1970 la noción de *función* fue actualizada por un nuevo paradigma: la teoría de los sistemas. A su vez, la noción de *estructura* pasó por una serie de reelaboraciones cuya forma más acabada es la Teoría de la Estructuración, uno de cuyos principales exponentes es Anthony Giddens.

<sup>39</sup> Un argumento de suyo importante, siempre y cuando dichas aportaciones sean la puerta para las nuevas elaboraciones en materia de teoría de la comunicación.

En resumidas cuentas, desde hace ya varios años se ha hecho presente una crisis en los diversos componentes de la educación superior, entre los que cabe destacar los planes de estudio, el papel del profesorado, el papel de la investigación<sup>40</sup>, la gestión institucional, las relaciones con el entorno social –en especial con el mercado laboral- y los recursos técnicos. Este problema se agudiza en los países en vías de desarrollo, puesto que sus instituciones de educación superior no disponen del equipo suficiente para satisfacer las demandas de los estudiantes, desde la dotación de computadoras para realizar sus actividades cotidianas hasta los programas requeridos para su formación académica y su inserción en el ámbito profesional.

En este escenario, en el que la problemática arriba descrita está desfasada de las necesidades profesionales que demanda la sociedad de la información, se hace necesario pensar en la redefinición de los objetivos de la educación y la formación en el marco de las comunicaciones digitales. José Terceiro y Gustavo Macías (2001:62) señalan dos razones:

Primero, porque la aceleración del cambio requiere una continua actualización de conocimientos, por lo que todos deberían volver a la escuela o a la universidad varias veces a lo largo de su vida, si quieren adaptarse a los imperativos de una nueva economía en donde lo que se valora cada vez más es el conocimiento. Pero, en segundo lugar, porque la informática va a liberar al maestro para que pueda enseñar realmente, pues lo que hacía hasta ahora era supervisar el aprendizaje (ya sea de caracteres japoneses, de la multiplicación o de datos históricos) y en la medida en que dichas tareas pueden ser realizadas por tecnologías de la información, ahora el maestro podrá dedicar más tiempo a trabajar con el individuo para modelar sus puntos fuertes.

La propuesta de los autores se apoya tanto en la actualización de conocimientos –la educación para toda la vida de la UNESCO- y en el nuevo papel que deberán asumir los docentes: más actualización y difusión del conocimiento que supervisión de las tareas realizadas por sus alumnos. Adicionalmente, en relación con el creciente cúmulo de conocimiento que circula por vía digital<sup>41</sup>, Terceiro y Macías (2001:62-63) destacan que lo importante es, está siendo y será en mayor medida, el saber cómo relacionar los conocimientos.

La diferencia entre una persona informada y una persona educada es que la segunda, a diferencia del especialista informado, puede relacionar un área de conocimiento concreto con el universo del conocimiento y la experiencia humana. A los ejecutivos de una empresa ya no les basta saber mucho; además, deben saber lo que saben, deben saber cómo relacionar sus conocimientos.

---

<sup>40</sup> Continúan privilegiándose los paradigmas tradicionales y la consulta de bibliotecas institucionales. Si bien el primer punto muestra un problema de actualización por parte de los docentes, el segundo evidencia bien un desconocimiento del recurso, bien su anulación como medida para *ahorrar el recorrido* por las bibliotecas digitales por parte del docente. No obstante, en este contexto cabe tener en cuenta las posibilidades en las que se realiza y enseña a investigar, mismas que distan mucho de ser las óptimas. A la fecha, son muchas las instituciones educativas en las que el trabajo se realiza desde la carencia de recursos para hacer un trabajo en medianas condiciones.

<sup>41</sup> Los autores se refieren específicamente a este ámbito, probablemente porque a él subsumen los contenidos que se generan a través de los medios de comunicación, dada su presencia creciente en Internet. Cabe añadir que atribuyen este cambio de perspectiva a las causas de la sociedad de la información, una de las cuales es justamente la redefinición en los objetivos de la educación y la formación.

Siguiendo a los autores (2001-63-64), esa capacidad de relacionar los conocimientos es la clave en una sociedad que se encamina a ser más relacional que nunca en la historia.

No es de extrañar que los requerimientos formativos vayan en esa dirección relacional, pues con ello se limitan a adaptarse al tipo de sociedad que requiere esa formación. Si estos requerimientos se centran en las relaciones entre conocimientos es porque su utilidad radica en comprender, explicar y tratar de gobernar la triple relación a la que antes nos referíamos: relaciones de personas con personas, de personas con cosas y de cosas con cosas.

Sin embargo, no debemos perder de vista nuestro contexto: la formación de comunicadores digitales que requiere la sociedad de la información, inmersa en un campo tan problemático como el arriba descrito. Adoptar las propuestas de Terceiro y Macías debiera ser una de las primeras orientaciones a seguir, misma que supone la toma de conciencia de la etapa que estamos viviendo y la consecuente incorporación de dichas propuestas en la actividad docente. No obstante, es importante considerar los esfuerzos locales, regionales e internacionales orientados hacia la formación docente acorde con el nuevo panorama de las comunicaciones. Cabe mencionar la Primera Conferencia Mundial sobre Educación Superior, celebrada en octubre de 1998 en París, en la que se discutió el tipo de educación requerida para este milenio: con quién, para quién y para qué, para cuál sociedad, para qué mundo y, sobre todo, cómo lograr los objetivos y metas derivadas de las recomendaciones emanadas de esta Conferencia<sup>42</sup> mismas en congruencia con su proyecto, han asumido las instituciones de educación superior, en materia de formación de comunicadores<sup>43</sup>.

Hasta aquí las reflexiones orientadas a la formación de comunicadores digitales. Un ámbito que va más allá de los medios y que, por tanto no debe vincularse únicamente a ellos. Supone, entre otras cosas, trascender el ámbito en el que se desarrollan las comunicaciones locales para proponer estrategias vinculadas a la toma de decisiones en espacios tan

---

<sup>42</sup> La información al respecto puede consultarse en [www.unesco.org/education/](http://www.unesco.org/education/) Cabe destacar que los acuerdos y recomendaciones más importantes de la Conferencia Mundial sobre Educación Superior se sintetizan en la Declaración Mundial de la Educación Superior y en el Convenio correspondiente, firmado por los representantes de los Estados asistentes. Ambos documentos constituyen una guía para que cada país elabore una agenda de prioridades de acuerdo con sus necesidades, disponibilidad presupuestal y políticas educativas. Buena parte de estos acuerdos y recomendaciones se orienta a la resolución de problemas vinculados con la aceptación del principio de la educación a lo largo de la vida; la igualdad de acceso; la pertinencia de la educación superior y su relación con el entorno –particularmente el mercado laboral–; la evaluación cualitativa de los servicios; la formación de recursos humanos en el área, capacitados para preparar a los futuros profesionales con miras a la resolución de las necesidades sociales más urgentes; el aprovechamiento de las nuevas tecnologías de la comunicación en la educación superior; y el fomento a la investigación en los diversos ámbitos del conocimiento a nivel local, regional e internacional. Asimismo, los acuerdos y recomendaciones de la Conferencia Mundial sobre Educación Superior han puesto especial atención en los problemas de financiamiento, y al desarrollo de mecanismos de apoyo para resolver los problemas más urgentes en la materia, particularmente en los países en vías de desarrollo. En suma, la agenda de prioridades elaborada por cada país deberá orientarse a que la educación superior desempeñe un papel activo en la sociedad basada en el conocimiento, y no el de un mero observador de un proceso del que debiera formar parte de acuerdo con su misión.

<sup>43</sup> Adicionalmente, en México y de América Latina, cabe destacar los esfuerzos que desde hace más de treinta años llevan a cabo dos instancias, en materia de formación y actualización docentes: el Consejo Nacional para la Enseñanza y la Investigación de las Ciencias de la Comunicación (CONEICC) y la Federación Latinoamericana de Facultades de Comunicación Social (FELAFACS), con sede en Lima, cuyas propuestas se discutirán en el marco de este evento.

diversos como la política, la empresa, los organismos no gubernamentales, la salud, la ecología y la propia educación. Por ejemplo, de acuerdo con Ramón Reig (2004:137)

En la actualidad se observan profesionales especializados que trabajan para determinados gabinetes de comunicación y otros que ofrecen sus servicios a las instituciones desde empresas de comunicación que ellos mismos han creado. Pero ambos tipos de profesionales participan de forma decisiva en las estrategias de información, es decir, en llevar a término una información estructurada que sea estructurante respecto a la mente de los receptores. En este requisito básico coinciden con sus colegas que trabajan para cualquier medio de comunicación perteneciente, como es la norma genérica, a un grupo de comunicación conectado, a su vez, a conglomerados con intereses de diversa índole: he aquí el sistema mundial de estrategia informativa que busca la funcionalidad del mensaje conforme a los intereses a la vez plurales y únicos de la economía de mercado.

Siguiendo al autor, desde una metodología estructural, la misión del estudioso de la comunicación es examinar y, en su caso, interpretar y denunciar si procediera, el significado de estos gabinetes en el contexto de una totalidad de relaciones socioeconómicas y políticas. Desde luego, al ejemplo de Reig se suman espacios emergentes –como la comunicación en crisis y las nuevas modalidades de las relaciones públicas- que se agregan a los que ya se han modificado en el contexto de las comunicaciones digitales. El más acabado, sin duda alguna, es el periodismo, que ha implicado desde la modificación de las tradicionales salas de redacción, el replanteamiento del concepto de actualidad –en virtud de las actualizaciones por las que atraviesan las publicaciones en línea, sobre todo los periódicos-, e incluso la modalidad bajo la que el lector es a su vez productor, que encuentra en los *bloggers* una modalidad de uso creciente que ha probado su eficacia en diversos campos, el informativo uno de ellos. Un último campo se relaciona con la sistematización de información; una actividad que se originó como parte del quehacer del bibliotecario y que en este momento se incorpora a las demandas profesionales de la sociedad de la información.

Como última reflexión, no debemos olvidar que los cambios producidos por la sociedad de la información tienen repercusiones en la ética: un elemento a considerar en la formación de los futuros comunicadores. En este momento es oportuno recordar un elemento que fácilmente suele pasarse por alto: el acceso a las comunicaciones digitales es un “paquete completo” que supone tanto la versión optimista sobre sus potencialidades como su contraparte: la diseminación de virus, el plagio a través de la red y la creciente actividad de los *hackers* y los *crackers*, entre otros elementos. Adicionalmente, el acceso a estas todavía nuevas modalidades de desarrollo profesional supone considerar el contexto de las telecomunicaciones: implican contacto con ciudades a distancia, sin raíces en la tierra ni lazos directos entre habitantes. La interactividad incumbe directamente a la ética que, en la era digital, nos muestra a nuestros semejantes, independientemente de su raza, religión, idioma etc., como personas que reconocemos en su corporeidad y nos reconocemos en ellos. Por lo tanto, hoy más que nunca es indispensable formar hombres en una ética para todos y cada uno en sus diferencias. Esto implica el desarrollo y la difusión del saber, la ampliación de las responsabilidades individuales, el partido de la inteligencia científica y técnica, política, educativa y empresarial. En suma, esto implica, la formación de comunicadores con estas características en el entorno de la Universidad. Desde esta perspectiva, seamos observadores o participantes nuestro papel será siempre activo frente a los cambios entrañados por la sociedad de la información (Pérez Tornero, 2000).

## **BIBLIOGRAFÍA CONSULTADA.**

BARRETT, Edward y Marie REDMOND (compiladores) *Medios contextuales en la práctica cultural*, 1997, Barcelona, Edit. Paidós.

BELL, Daniel (1991) *El advenimiento de la sociedad post-industrial: un intento de prognosis social*, Madrid, Alianza Universidad. El primero se publicó en 1973.

BENASSINI FÉLIX, Claudia “De sociedad de la información a comunidades de la información: tres momentos para su llegada”, en *Revista Mexicana de Comunicación*, septiembre-diciembre de 2003, México, Fundación Manuel Buendía.

CAMPS, Victoria, “Opinión pública, libertad de expresión y derecho a la información”, págs. 33-49.

CARPENTER, Edmund y Marshall Mc Luhan (1968) *El aula sin muros*, Barcelona, Edit. Laia.

CASTELLS, Manuel (1997) *La era de la información*, Vol. 3: “Fin de Milenio”, Madrid, Alianza Editorial. (el original se publicó en 1962).

CASTELLS, Manuel (2003) *La Galaxia Internet*, Barcelona, Ediciones de Bolsillo.

De Pablos, José Manuel (2001) *La Red es nuestra*, Barcelona, Edit. Paidós.

KLEINSTEUBER, Hans J., “El surgimiento del ciberespacio: la palabra y la realidad”, en VIDAL BENEYTO, Juan (Director) *La ventana global*, 2002, Madrid, Edit. Taurus, págs. 47-64.

KUHN, Thomas (1992) *La estructura de las revoluciones científicas*, México, Fondo de Cultura Económica.

MATTELART, Armand, “Premisas y contenidos ideológicos de la sociedad de la información”, en VIDAL BENEYTO, Juan (Director) *La ventana global*, 2002, Madrid, Edit. Taurus, págs. 65-80.

MATTELART, Armand (2002a) *Una historia de la sociedad de la información*, Barcelona, Edit. Paidós.

MAYANS i PLANEËIS, Joan (2002) *Género Chat, o cómo la etnografía puso un pie en el ciberespacio*, Barcelona, Edit. Gedisa.

Mc LUHAN, Marshall y Quentin FIORE (1969a) *El medio es el mensaje*, Buenos Aires, Edit. Paidós.

Mc LUHAN, Marshall Mc Luhan, Quentin FIORE y Jerome ARGEL (1971) *Guerra y paz en la aldea global*, Barcelona, Ediciones Martínez Roca.

Mc LUHAN, Marshall (1969b) *Contraexplosión*, Buenos Aires, Edit. Paidós.

Mc LUHAN, Marshall (1985) *La galaxia de Gutenberg*, Barcelona, Edit. Planeta

MEMORIA DE LA CONFERENCIA MUNDIAL DE LA EDUCACION SUPERIOR, UNESCO, 1999.

MIEGE, Bernard (1996) *El pensamiento comunicacional*, México, Universidad Iberoamericana, Ediciones de la Cátedra UNESCO de Comunicación.

PAQUETE DE OLIVEIRA, José Manuel, José Jorge BARREIROS y Gustavo LEITAO CARDOSO, “Internet como instrumento para la participación ciudadana”, en VIDAL BENEYTO, Juan (Director) *La ventana global*, 2002, Madrid, Edit. Taurus, págs. 99-118.

PEREZ TORNERO, José Manuel “Las escuelas y la enseñanza en la sociedad de la información”, en Pérez Tornero, José Manuel (comp.) *Comunicación y educación en la sociedad de la información*”, 2000, Barcelona, Edit. Paidós.

SCOLARI, Carlos (2004) *Hacer clic: hacia una semiótica de las interacciones digitales*, Barcelona, Edit. Gedisa.

SILVERSTONE, Roger (1996) *Televisión y vida cotidiana*, Buenos Aires, Edit. Amorrortu.

SPARKS, Colin, “La influencia de Internet en los medios de comunicación convencionales”, en VIDAL BENEYTO, Juan (Director) *La ventana global*, 2002, Madrid, Edit. Taurus, págs. 81-98.

STEARNS, Gerald Emmanuel (1973) *Mc Luhan: caliente & frío*, Buenos Aires, Editorial Sudamericana.

TERCEIRO, José B. y Gustavo MACÍAS (2001) *Digitalismo, el nuevo horizonte sociocultural*, Madrid, Edit. Taurus.

VIDAL BENEYTO, Juan (director) *La ventana global*, 2002, Madrid, Edit. Taurus, Introducción.